

LA SITUACIÓN DE LOS PROFESORES NOVELES 2008

Autora: Noelia Álvarez

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
1. LOS COMIENZOS DE LA VIDA PROFESIONAL DE LOS DOCENTES	4
2. LOS OBJETIVOS DEL ESTUDIO.....	7
2.1. Objetivos.....	7
2.2. Metodología y características de la muestra	7
3. LAS OPINIONES DE LOS DOCENTES	9
3.1. Competencia profesional	9
3.2. Las relaciones	16
3.3. Las actitudes y los valores	20
3.4. La integración en el centro.....	24
3.5. Acceso y estabilidad.....	30
3.6. El recuerdo de los primeros años	36
3.7. La valoración de la profesión.....	46
4. CONCLUSIONES.....	52

INTRODUCCIÓN

La tarea del profesorado es cada vez más complicada y exigente. Los cambios científicos, tecnológicos y sociales han provocado un proceso de transformación en el mundo de una amplitud y celeridad sin parangón en la historia de la humanidad. Las nuevas formas de acceso a la información y al conocimiento, los cambios de las familias y de los propios alumnos, las modificaciones en el mercado laboral, los valores sociales emergentes y la presencia creciente de personas inmigrantes son algunas de las características de la sociedad del siglo XXI que afectan, sin duda, al ejercicio de la actividad docente.

Educar en los tiempos actuales supone, de la mano del informe Delors, ser capaz de facilitar que los alumnos alcancen cuatro aprendizajes fundamentales, que en el transcurso de la vida serán para cada persona, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Parece coherente, en consecuencia, que los profesores tengan las competencias necesarias para contribuir a que sus alumnos logren estos aprendizajes: ser capaz de favorecer el deseo de saber de los alumnos y de ampliar sus conocimientos, cuidar su desarrollo afectivo y social, facilitar su autonomía moral, ser capaz de desarrollar una educación multicultural, estar preparado para colaborar con los padres y ser competente para trabajar en equipo con los compañeros. Pero, además, los profesores han de mantener un difícil equilibrio afectivo para desarrollar con acierto su acción docente y mantener a lo largo de su vida profesional un compromiso ético que les proteja del riesgo de desmoralización.

Con el fin de asegurar estas difíciles competencias y disposiciones del profesorado a lo largo de su vida profesional, es preciso cuidar especialmente a aquellos que empiezan su camino laboral en la docencia. La formación, orientación, apoyo y estímulo a los profesores noveles o principiantes se convierte, por ello, en una exigencia inexcusable para asegurar el fortalecimiento de la profesión docente y la calidad futura de la educación escolar.

El estudio que ahora se presenta, desarrollado por la Fundación SM en colaboración con la OEI, surge con esta misma orientación: conocer cómo se perciben los profesores noveles, cómo valoran sus primeros años de enseñanza, cómo han sido formados, qué añoran y qué necesitan. Al mismo tiempo, se trata de completar el cuadro mediante el conocimiento de la opinión de los profesores con más años de

docencia: su valoración de las nuevas generaciones de profesores y sus recuerdos de ellos mismos cuando empezaron a dar clase.

Se pretende con este trabajo orientar la mirada hacia un colectivo de profesores que suele estar callado ante la mayor presencia y experiencia de aquellos con antigüedad en la profesión. En los jóvenes, sin embargo, se encuentra buena parte de las posibilidades de mejora de la calidad de la educación y de fortalecimiento de la profesión docente. Una mirada que busca también interpelar a las Administraciones educativas y a las Universidades, que son responsables en gran medida de su formación inicial y del apoyo que reciben durante sus primeros años de trabajo. Una perspectiva, en fin, que pretende igualmente animar al conjunto del profesorado a que tomen conciencia de la importancia de las nuevas generaciones docentes y a que se preocupen por ellos, pues en ellos está el porvenir de su propia profesión.

Álvaro Marchesi
Secretario General de la OEI

1. LOS COMIENZOS DE LA VIDA PROFESIONAL DE LOS DOCENTES

El inicio en cualquier actividad profesional plantea múltiples tensiones. El entusiasmo e interés que despierta el hecho de trabajar se acompaña frecuentemente por la angustia y el desconcierto que provoca lo nuevo. Además, en ocupaciones como la docencia en la que las relaciones con alumnos, compañeros y familias ocupan un lugar tan importante, las sensaciones de temor e inseguridad suelen aumentar.

Son abundantes los trabajos producidos en los últimos años que hacen referencia a las dificultades que viven los docentes en sus primeros años de actividad profesional. El "shock" de la práctica se produce cuando quienes están empezando tienen que enfrentarse a las complejidades que la tarea presenta. Específicamente, el término alude al choque que suele producirse entre los ideales elaborados durante la etapa de formación y la cruda realidad de la vida cotidiana de las escuelas. El proceso de adquisición de la cultura escolar, según se percibe en los relatos de los docentes noveles, es generalmente inseguro y en ocasiones angustiante, pero también supone un enorme desafío.

Los nuevos profesores tienden a repetir los modelos que observaron a lo largo de su formación inicial. El reto al que se enfrentan es intentar modificar y reconstruir esos modelos en la medida en que las exigencias hacia la educación y la forma de enfrentarse al aprendizaje de las nuevas generaciones de jóvenes se han modificado. Es preciso aprender a enseñar de forma distinta a como fuimos enseñados.

La inserción laboral representa una etapa de aprendizajes intensivos y significativos para maestros y profesores. Es allí donde aprenden en contextos reales a resolver y a tomar decisiones. Es allí donde pueden comprobar si aquello que pensaron, hicieron o corrigieron da resultado.

Los primeros desempeños tienen una importante potencialidad formativa; su mayor o menor grado de aprovechamiento o efectividad dependerá del tipo de experiencias y de ayudas que se vivan. Muchas veces los docentes transitan esta etapa en soledad, aprendiendo por ensayo y error, recurriendo a algún colega generoso, o al recuerdo de su propia biografía escolar. Diversas investigaciones

hacen referencia al “lavado” o “desteñido” de la formación profesional frente al alto impacto que tienen los procesos de socialización laboral.

A pesar de las dificultades iniciales, estudios recientes realizados en España¹ indican que los profesores noveles son los que más ilusión manifiestan para enfrentarse a los problemas que genera el ejercicio de la docencia. Esos mismos estudios apuntan a que ese impulso inicial se va reduciendo con el paso de los años. Surge entonces una pregunta clave: ¿es posible algún tipo de iniciativa que ayude a los profesores a mantener su ilusión a lo largo de su vida profesional o es inevitable que una cierta desesperanza se instale en buena parte de los docentes cuando se adentran en su edad madura?

Existen determinadas condiciones institucionales que pueden mejorar la experiencia que acontece en los primeros años de trabajo. Entre ellas cabe destacar el acompañamiento sostenido y la reflexión con aquellos profesionales con mayor experiencia. Cuando se fortalecen las relaciones cooperativas y los tiempos para el aprendizaje colectivo, y se planifica la oferta formativa y el acompañamiento profesional durante estos primeros años de trabajo, se están estableciendo bases firmes para el desarrollo profesional de los docentes.

Enseñar en los nuevos escenarios escolares constituye un desafío para todos los profesores. La unidad de trabajo de los docentes es el centro y es el equipo docente el que debe enfrentarse a las nuevas exigencias que se plantean para el ejercicio acertado de la actividad de enseñar. Por ello, la presencia de docentes con experiencia y saberes que estén dispuestos a compartirlos, que sean capaces de realizar el seguimiento de los nuevos profesores, de guiarlos, aconsejarlos y ayudarlos a enseñar, en el marco de un programa articulado y sostenido por la administración educativa, parece crucial en esta etapa. Estos docentes que acompañan en las etapas iniciales de la profesión deberían trabajar en los mismos centros educativos en donde los maestros y profesores se inician laboralmente y deberían disponer del tiempo y del reconocimiento profesional necesario para realizar bien su tarea.

Desde esta perspectiva, la formación y el asesoramiento de los profesores noveles no es un asunto individual y marginal, separado de los desafíos a los que hoy se enfrenta la profesión docente. Por el contrario, puede ser una oportunidad para impulsar el desarrollo de la carrera profesional de los docentes, de tal manera que

¹ Fundación SM (2006). *Emociones y valores de los docentes*. Madrid: Fundación SM

aquellos cualificados para el acompañamiento de los nuevos profesores encuentren en esta actividad, por la valoración y el reconocimiento que supone, un incentivo profesional que merece la pena conseguir.

2. LOS OBJETIVOS DEL ESTUDIO

2.1. Objetivos

La incorporación a lo largo de los próximos años de un alto porcentaje de nuevos profesores obliga a reflexionar sobre cómo orientar su formación inicial y su respaldo profesional con el fin de asegurarles una mejor incorporación a la profesión docente y mejorar de esta forma la calidad de la enseñanza.

Por ello, este estudio pretende conocer la opinión del profesorado sobre la situación de los nuevos profesores y sobre las iniciativas que se consideran más idóneas para mejorar su situación profesional.

2.2. Metodología y características de la muestra

El estudio se realizó, a nivel nacional, a través de un cuestionario anónimo, de 50 ítems cerrados, dirigido a los docentes.

Una vez seleccionada la muestra de los centros que iban a participar en el estudio, se contactó con ellos por vía telefónica y posteriormente se les enviaron los cuestionarios.

De 4.282 cuestionarios enviados, se recogieron un total de 1.698 cuya distribución de acuerdo a las variables del estudio se recoge en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Distribución de la muestra.

		%	TOTAL
<i>Años dedicados a la docencia</i>	Menos de 4 años	12,9%	
	Entre 4 y 10	19,6%	
	Entre 11 y 20	23,3%	
	Entre 21 y 30	25,5%	
	Más de 30 años	17,1%	
<i>Etapa educativa</i>	Infantil	12,0%	
	Primaria	34,0%	
	Secundaria	43,8%	
<i>Titularidad</i>	Pública	62,1%	
	Privada-Concertada	37,9%	
			1.698

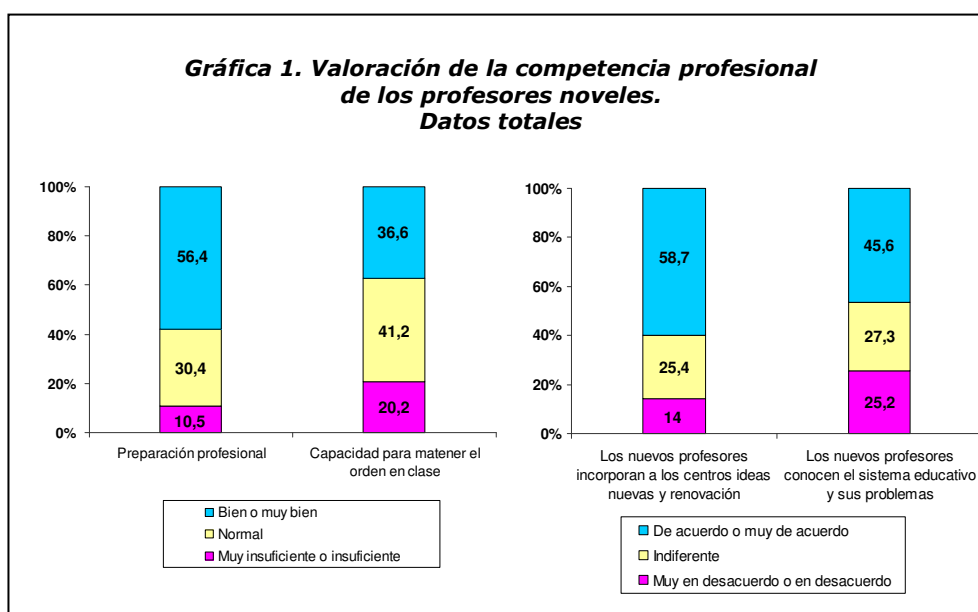
El informe, que a continuación se presenta, organiza los resultados obtenidos en siete dimensiones generales: Las competencias profesionales; las relaciones; las actitudes y los valores; la integración en el centro; el acceso y la estabilidad; el recuerdo de los primeros años; y la valoración de la profesión. Cada uno de dichos puntos finaliza con un breve resumen que recoge los resultados más relevantes.

3. LAS OPINIONES DE LOS DOCENTES

3.1. Competencia profesional

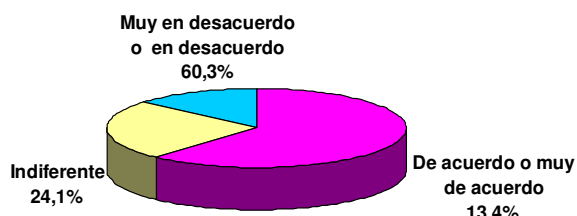
Un primer aspecto considerado relevante a la hora de conocer la situación de los nuevos profesores es su competencia profesional.

Los datos ponen de manifiesto que la mayoría del profesorado considera que los profesores noveles tienen una buena preparación profesional (56,4%) y aportan ideas nuevas a los centros (58,7%). Sin embargo, un 20% considera que su capacidad para mantener el orden en clase es insuficiente y una cuarta parte considera que desconocen el sistema educativo y sus problemas (ver gráfica 1).



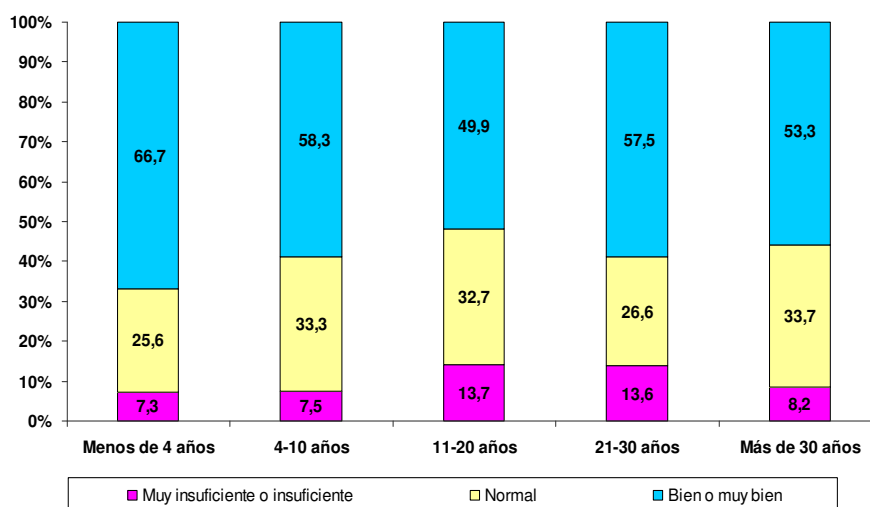
A la hora de comparar la preparación de profesores noveles y con experiencia, un 60,3% no cree que los nuevos profesores estén peor preparados que los antiguos, tal y como se aprecia en la gráfica 2.

Gráfica 2. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "Los nuevos profesores están peor preparados que los antiguos". Datos totales



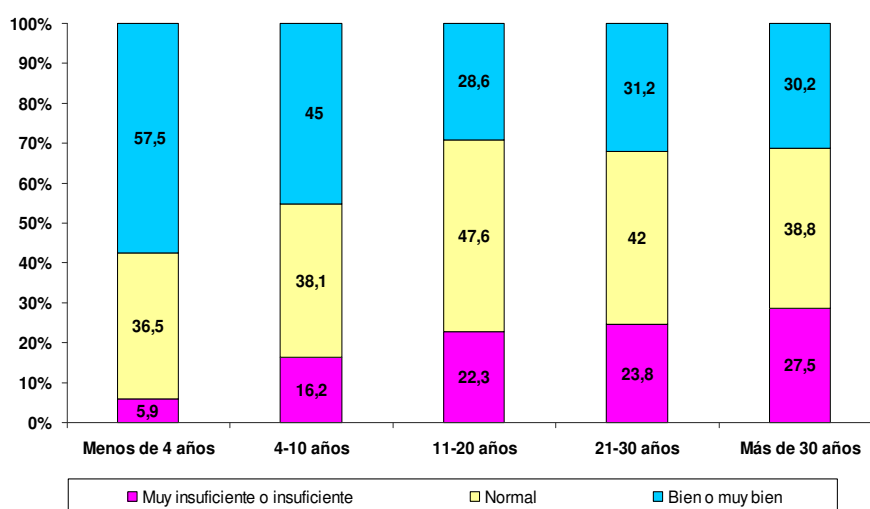
En relación con los años de dedicación a la docencia, los nuevos profesores se valoran mejor a sí mismos en lo que a su preparación profesional se refiere, en comparación con el resto del profesorado con mayor experiencia, tal y como se muestra en la gráfica 3.

Gráfica 3. Valoración de la preparación profesional de los profesores noveles. Datos por antigüedad docente



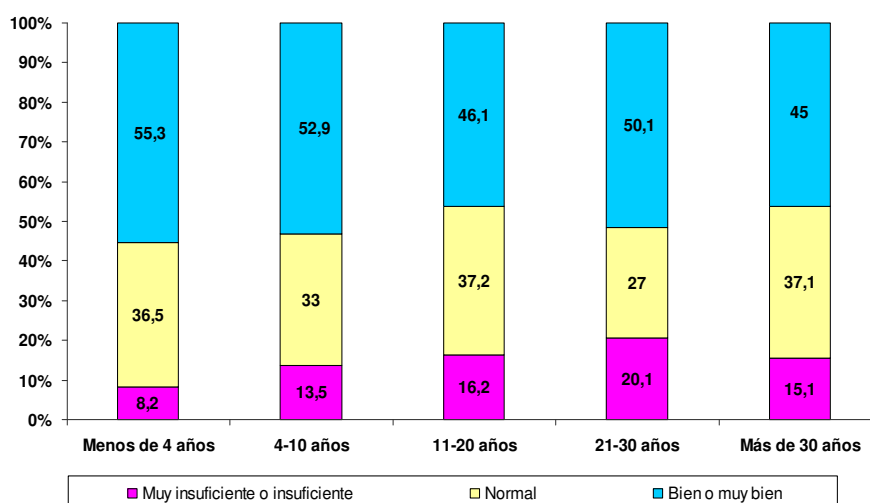
A la hora de valorar la capacidad de los profesores noveles para mantener el orden en la clase, son los profesores con más de diez años de experiencia los más críticos al respecto, afirmando en torno a un 30% de ellos que dicha capacidad es buena o muy buena. Este porcentaje aumenta hasta el 45% en el caso de los profesores que llevan de cuatro a diez años en la docencia y de nuevo, son los profesores con menos experiencia los que tienen mayor confianza en sí mismos (57,5%) (ver gráfica 4).

Gráfica 4. Valoración de la capacidad para mantener el orden en clase de los profesores noveles. Datos por antigüedad docente

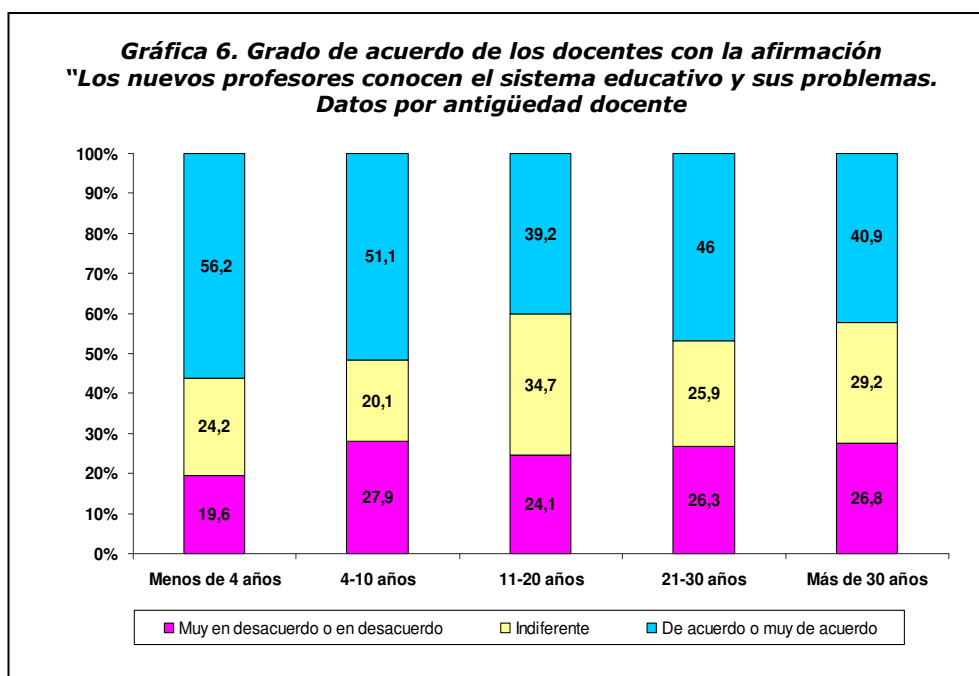


Como se muestra en la gráfica 5, el 55,3% de los profesores noveles considera que su conocimiento del sistema educativo es bueno, porcentaje que disminuye hasta el 45% entre los docentes con más de 30 años de experiencia.

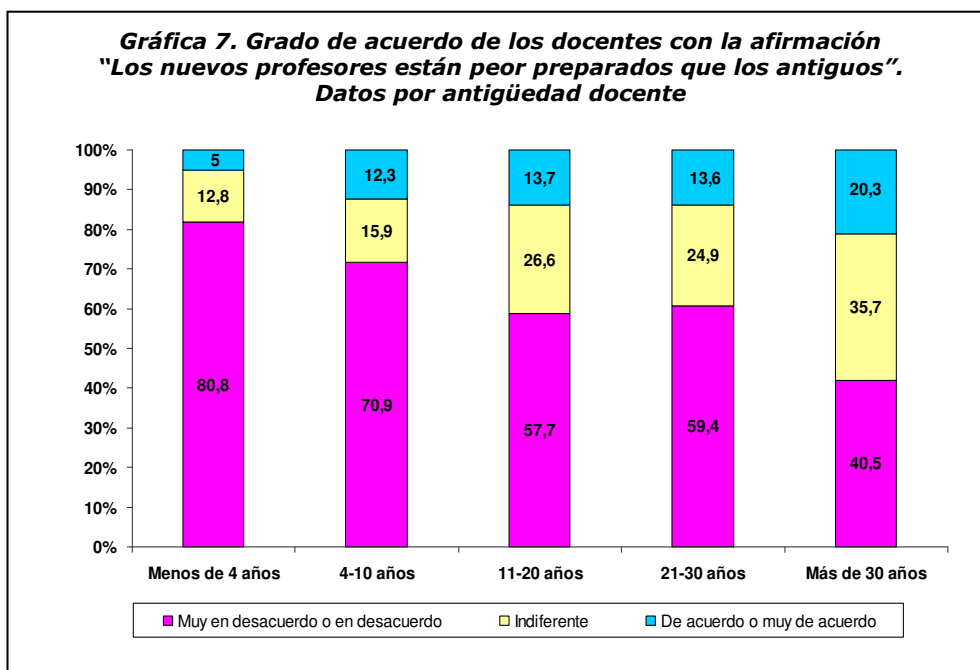
Gráfica 5. Valoración del conocimiento que tienen los profesores noveles del sistema educativo. Datos por antigüedad docente



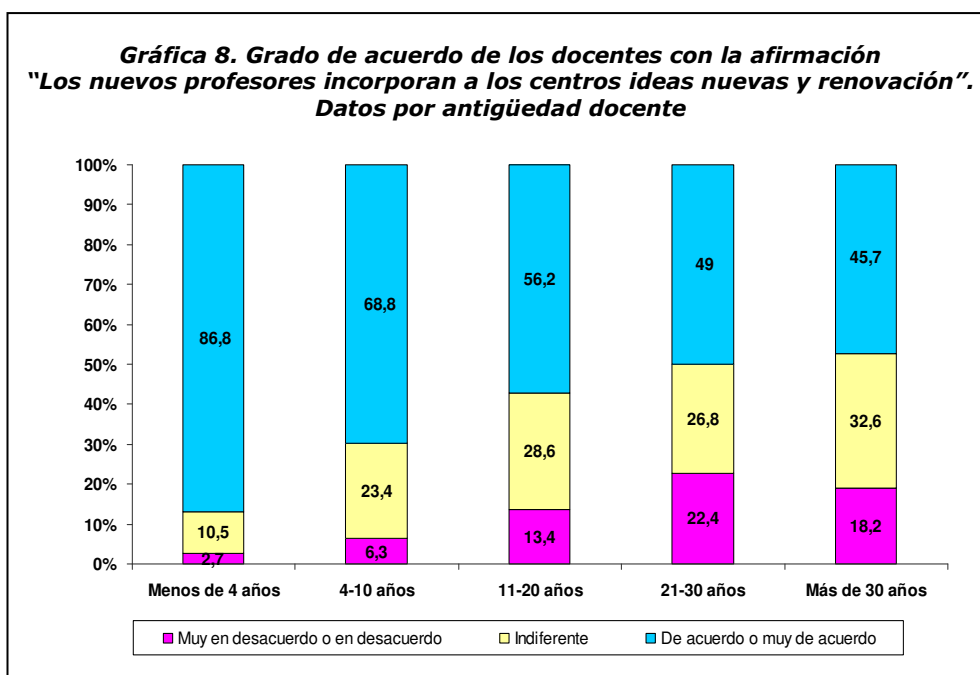
Cuando la cuestión anterior se concreta con la afirmación "Los nuevos profesores conocen el sistema educativo y sus problemas", el grado de acuerdo es mayor si los profesores son noveles o llevan menos años dedicados a la docencia (de 4 a 10) y menor cuando la experiencia docente aumenta (ver gráfica 6).



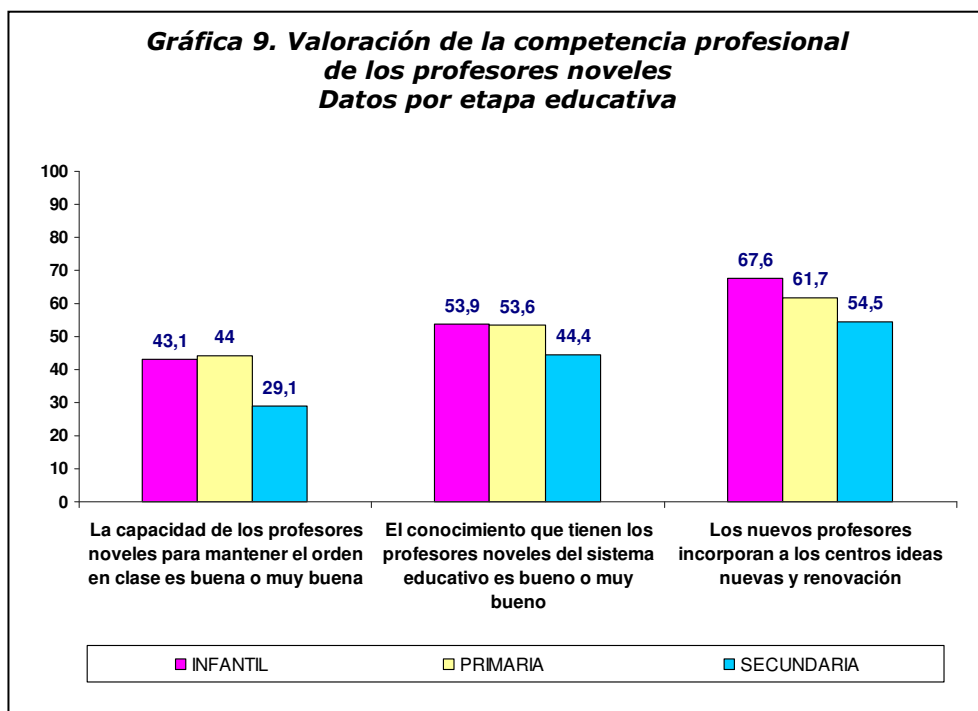
Tal y como muestra la gráfica 7, cuando se trata de comparar la preparación de unos y otros, se aprecia la división de opiniones entre los profesores con menos de 4 años de experiencia y el profesorado con más antigüedad. Un 20% de los que llevan más de 30 años en la profesión señala que los nuevos profesores están peor preparados que los antiguos, mientras que sólo un 5% de los profesores noveles se muestra de acuerdo con dicha afirmación.



El porcentaje de profesores con mayor experiencia que considera que los nuevos profesores incorporan a los centros ideas nuevas y renovación, va disminuyendo en función del número de años que llevan dedicados a la docencia, desde un 68,8% hasta el 45,7% (ver gráfica 8). De nuevo, los profesores noveles consideran que lo hacen en mayor medida que el resto (86,8%).



Por lo que respecta a la influencia del nivel educativo en las opiniones de los docentes, el profesorado de secundaria es el más crítico con los nuevos profesores cuando se trata de valorar su capacidad para mantener el orden en clase, su conocimiento del sistema educativo y su incorporación a los centros de ideas nuevas y renovación (ver gráfica 9).



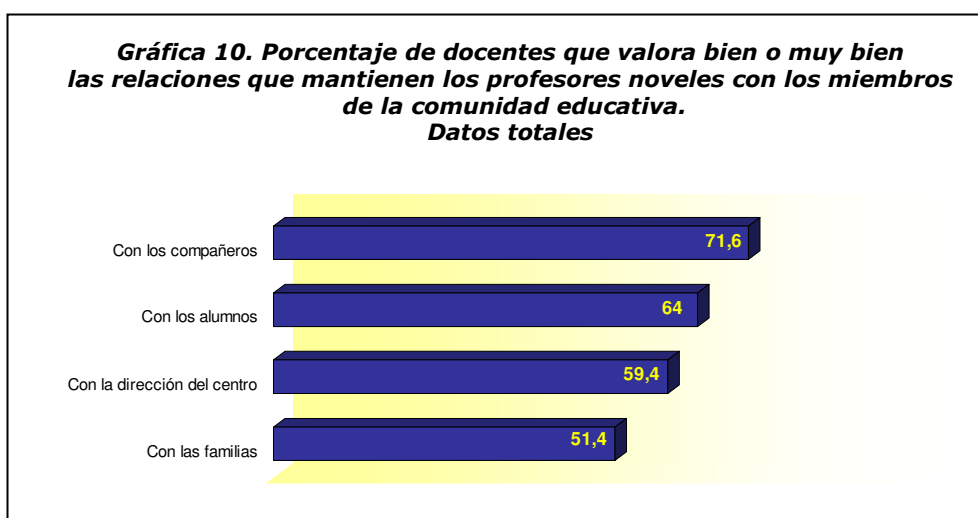
En resumen:

- El 60,3% de los docentes no cree que los nuevos profesores estén peor preparados que los antiguos. La mayoría afirma que tienen una buena preparación profesional (56,4%) y aportan ideas nuevas a los centros (58,7%). Sin embargo, un 20% considera que su capacidad para mantener el orden en clase es insuficiente y una cuarta parte que desconocen el sistema educativo y sus problemas.
- El 20% de los docentes que superan los 30 años de profesión considera que los nuevos profesores están peor preparados que los antiguos frente al 5% de profesores noveles que así lo cree.
- En general, los nuevos profesores se valoran mejor a sí mismos, en comparación con el resto del profesorado con mayor experiencia docente, en lo que respecta a su competencia profesional.
- El profesorado de secundaria es el más crítico con los nuevos profesores a la hora de valorar su capacidad para mantener el orden en clase, su conocimiento del sistema educativo y su aportación a los centros de ideas nuevas.

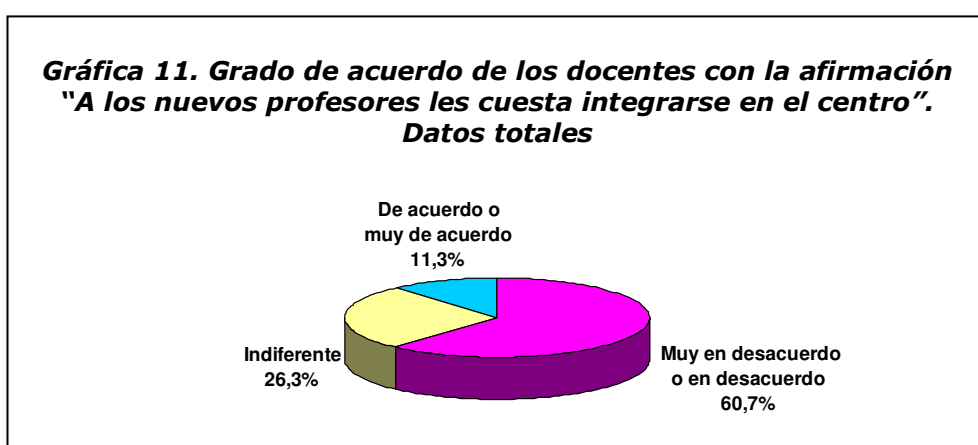
3.2. Las relaciones

Las relaciones que los nuevos profesores establecen en el centro es otro aspecto a tener en cuenta para conocer su situación.

Los docentes consideran que el profesorado novel mantiene buenas relaciones con todos los miembros de la comunidad educativa, especialmente con los compañeros de profesión y con los alumnos, tal y como muestra la gráfica 10.



Respecto a la integración de los nuevos profesores en el centro, un 60,7% considera que no tienen problemas al respecto (ver gráfica 11).



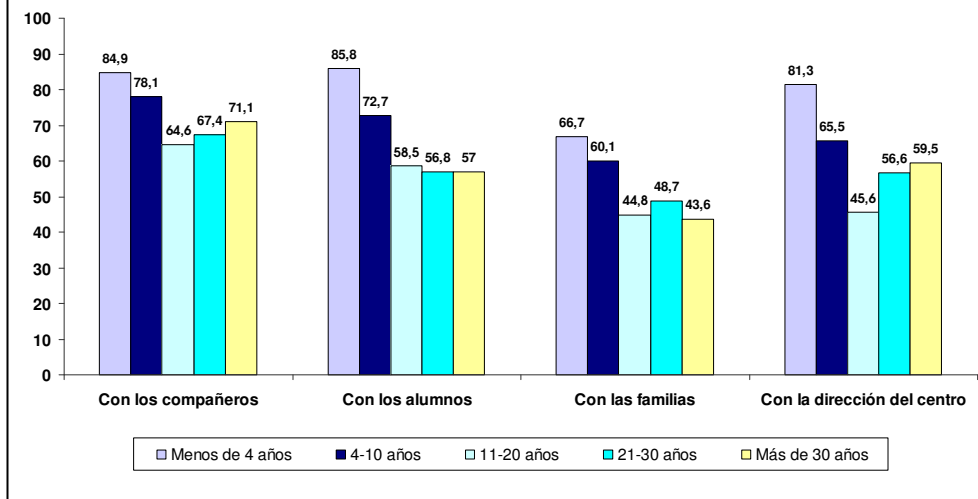
Como muestra la gráfica 12, el 23% de los docentes considera que los nuevos profesores conectan mejor con los alumnos que los antiguos, el 34,1% opina lo contrario y al 40,9% le resulta indiferente.

Gráfica 12. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "Los nuevos profesores conectan mejor con los alumnos que los antiguos". Datos totales



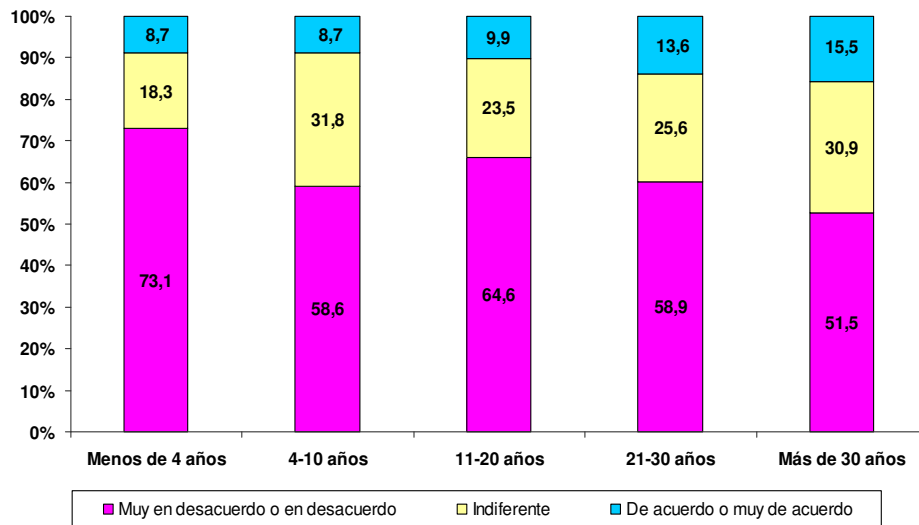
La experiencia docente tiene influencia a la hora de valorar las relaciones que mantienen los nuevos profesores con los cuatro colectivos considerados. Son los propios profesores noveles los que mejor valoran su relación con los compañeros, los alumnos, la dirección del centro y las familias. Entre los profesores antiguos, los docentes que llevan menos tiempo en la profesión (de cuatro a diez años), hacen una valoración más positiva de dichas relaciones, en comparación con sus compañeros más veteranos (ver gráfica 13).

Gráfica 13. Porcentaje de docentes que valora bien o muy bien las relaciones que mantienen los profesores noveles con los miembros de la comunidad educativa. Datos por antigüedad docente



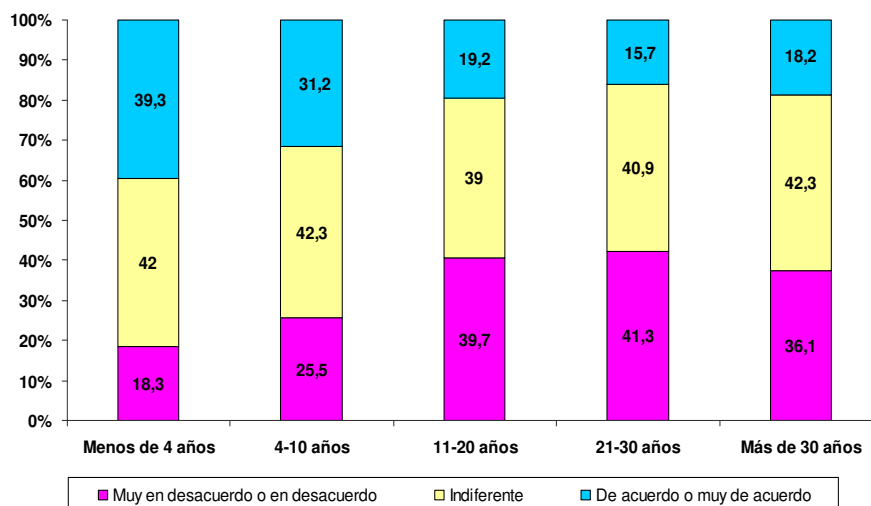
Como puede apreciarse en la gráfica 14, la mayoría de docentes con experiencia cree que a los nuevos profesores no les cuesta integrarse en el centro, corroborándolo el 73% de los profesores noveles.

Gráfica 14. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "A los nuevos profesores les cuesta integrarse en el centro". Datos por antigüedad docente

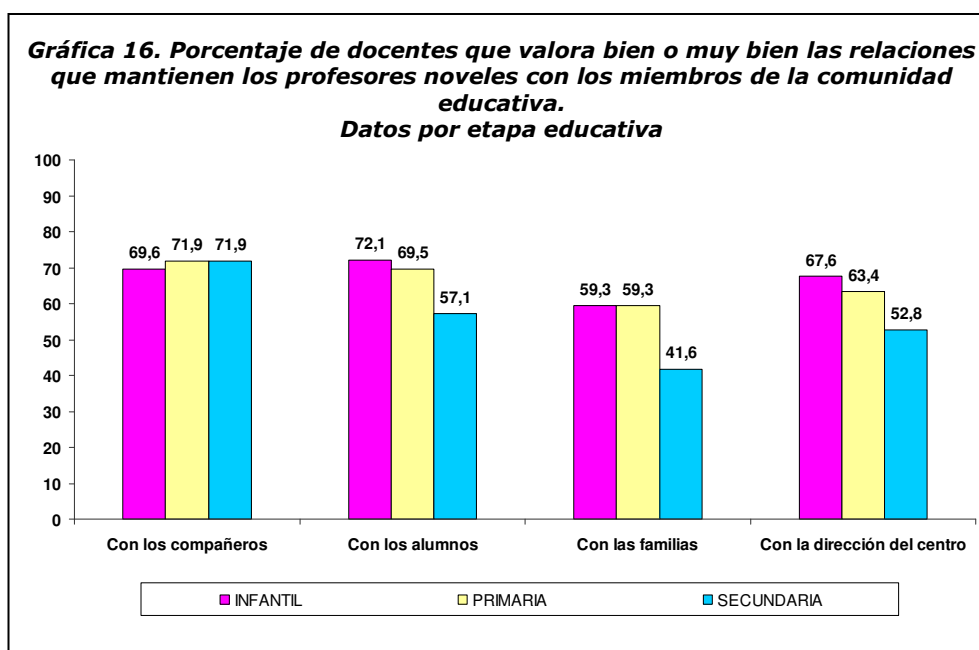


Ante la cuestión "Los nuevos profesores conectan mejor con los alumnos que los antiguos", el grado de acuerdo es mayor si los profesores son noveles o llevan menos años dedicados a la docencia (de 4 a 10 años) y menor cuando la experiencia docente aumenta (ver gráfica 15).

Gráfica 15. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "Los nuevos profesores conectan mejor con los alumnos que los antiguos". Datos por antigüedad docente



La etapa educativa en la que los docentes imparten clase también es una variable que introduce diferencias. Los maestros de educación infantil y primaria hacen una valoración más positiva de las relaciones de los nuevos profesores con alumnos, familias y dirección del centro, en comparación con los profesores de secundaria (ver gráfica 16). Sin embargo, esta variable no influye a la hora de valorar la relación que establecen los nuevos profesores con sus compañeros de profesión.

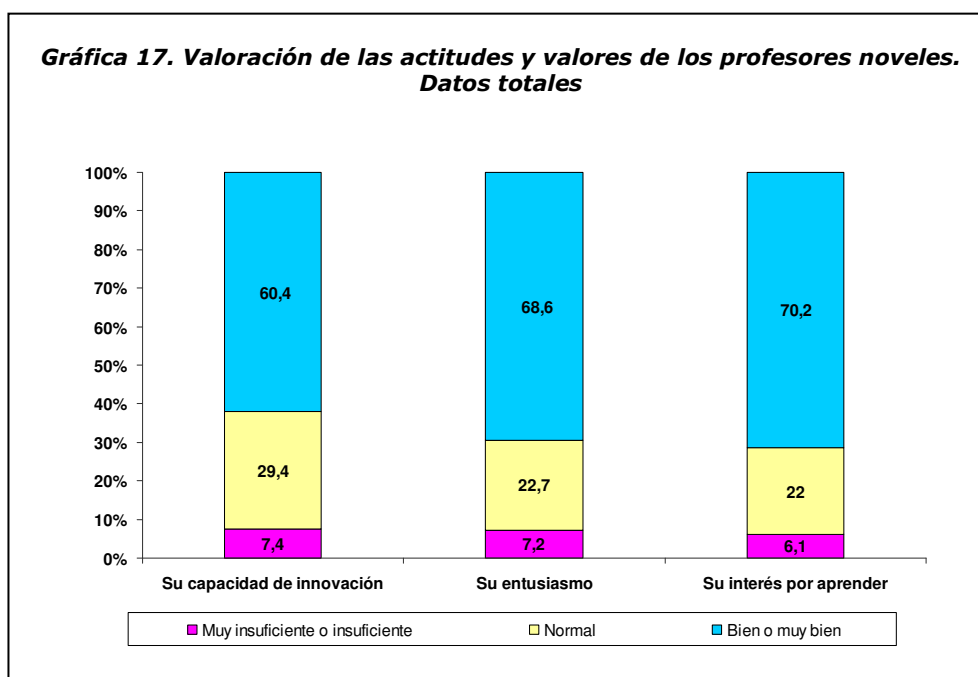


En resumen:

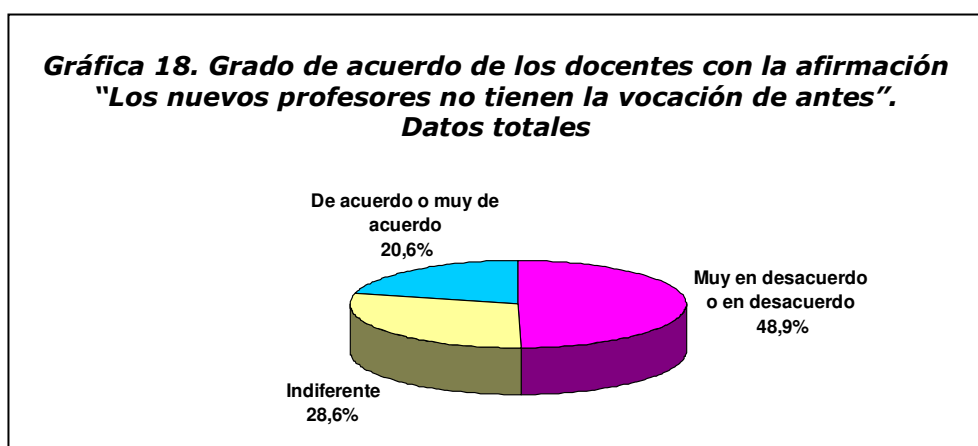
- Los docentes consideran que el profesorado novel mantiene buenas relaciones con todos los miembros de la comunidad educativa, especialmente con los compañeros de profesión y con los alumnos.
- Son los propios profesores noveles los que mejor valoran su relación con los cuatro colectivos considerados: compañeros, alumnos, dirección del centro y familias.
- Los maestros de educación infantil y primaria hacen una valoración más positiva de las relaciones de los nuevos profesores con alumnos, familias y dirección del centro, en comparación con los profesores de secundaria.

3.3. Las actitudes y los valores

Por lo que se refiere a las actitudes y los valores de los profesores noveles, en general, los docentes valoran positivamente su capacidad de innovación, su entusiasmo y su interés por aprender, tal y como muestra la gráfica 17.

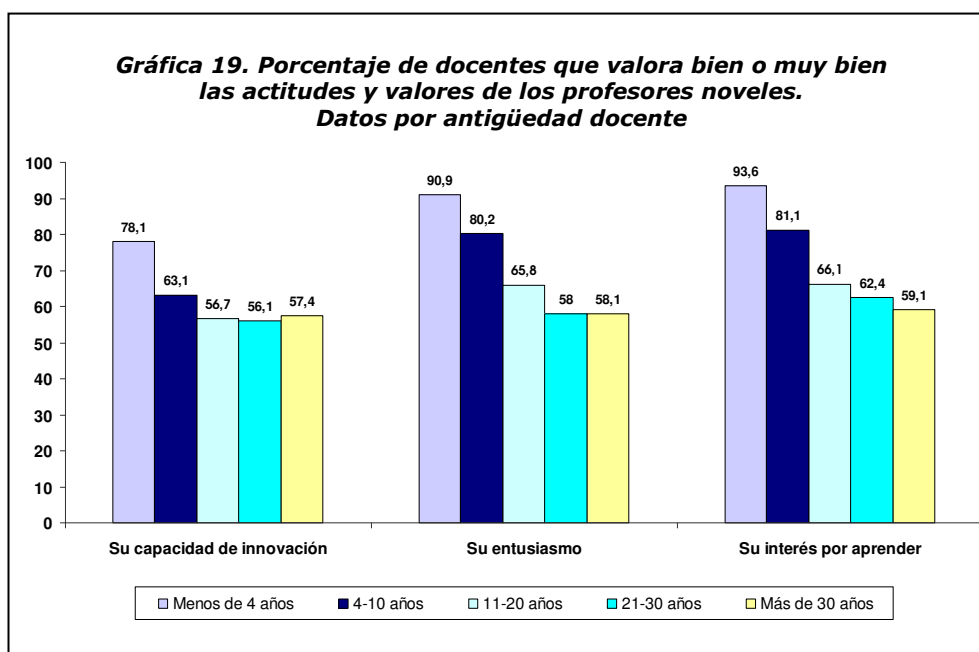


En cuanto a su interés vocacional, mientras que el 20,6% afirma que los nuevos profesores no tienen la vocación de antes, el 48,9% opina lo contrario, resultándole indiferente al 28,6% (ver gráfica 18).

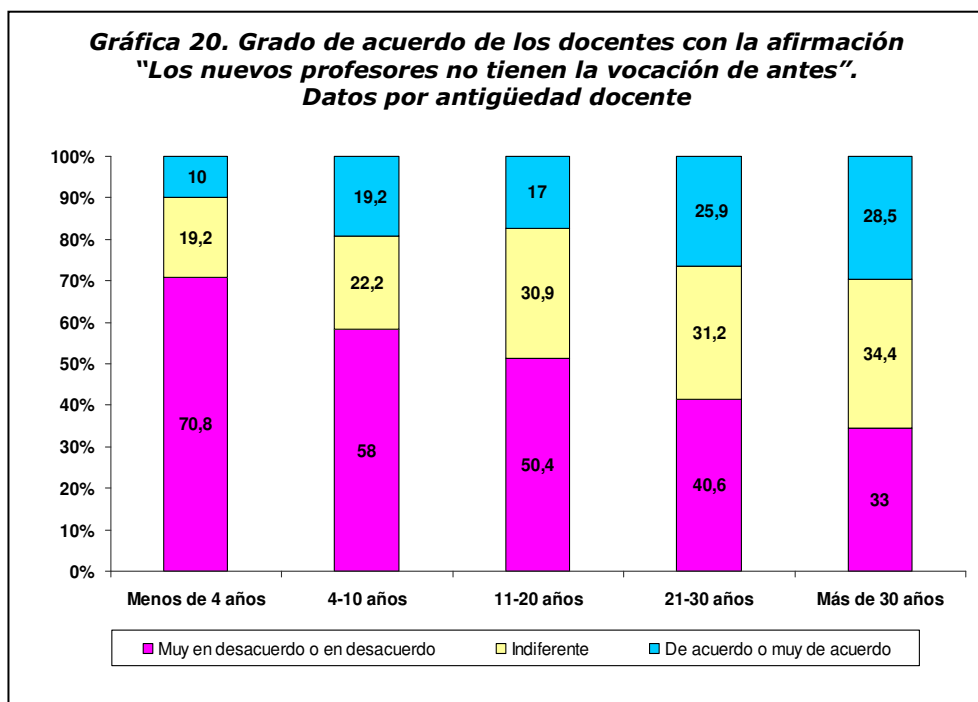


Al analizar los resultados en función de los años de trabajo, los docentes que tienen entre 4 y 10 años de experiencia hacen una valoración más positiva de la capacidad de innovación, el entusiasmo y el interés por aprender de los nuevos profesores, siendo los propios profesores noveles los que mejor se valoran a sí mismos, tal y como muestra la gráfica 19.

Estos datos no llaman la atención si tenemos en cuenta el entusiasmo inicial de los más jóvenes, que acaban de comenzar su andadura profesional llenos de expectativas y objetivos.



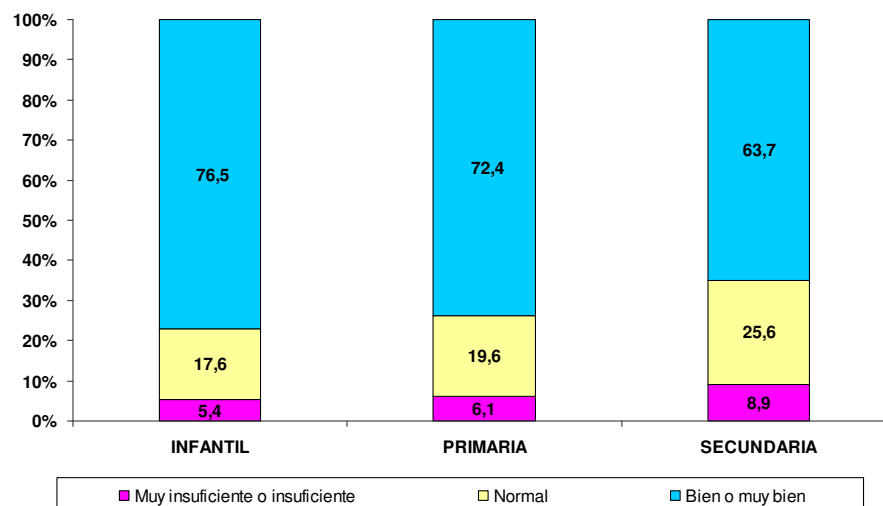
Como puede apreciarse en la gráfica 20, el porcentaje de profesores que considera que los nuevos profesores no tienen la vocación de antes, aumenta con los años de experiencia. Sólo el 10% de los profesores noveles asume que es así frente al 28,5% de sus compañeros más veteranos (a partir de 30 años de experiencia).



En relación con la etapa educativa, los maestros de educación infantil y primaria hacen una valoración más positiva del entusiasmo de los profesores noveles que los profesores de secundaria (ver gráfica 21).

Cabe esperar que tanto maestros como profesores se pongan en su lugar a la hora de valorar el entusiasmo de los nuevos profesores. Estos datos pondrían de manifiesto lo que numerosos estudios defienden en relación con el mayor compromiso y afecto de los maestros con su trabajo, en comparación con los profesores de secundaria, lo que suele ser atribuido a su elección de cursar estudios directamente relacionados con la educación.

**Gráfica 21. Valoración del entusiasmo de los profesores noveles.
Datos por etapa educativa**

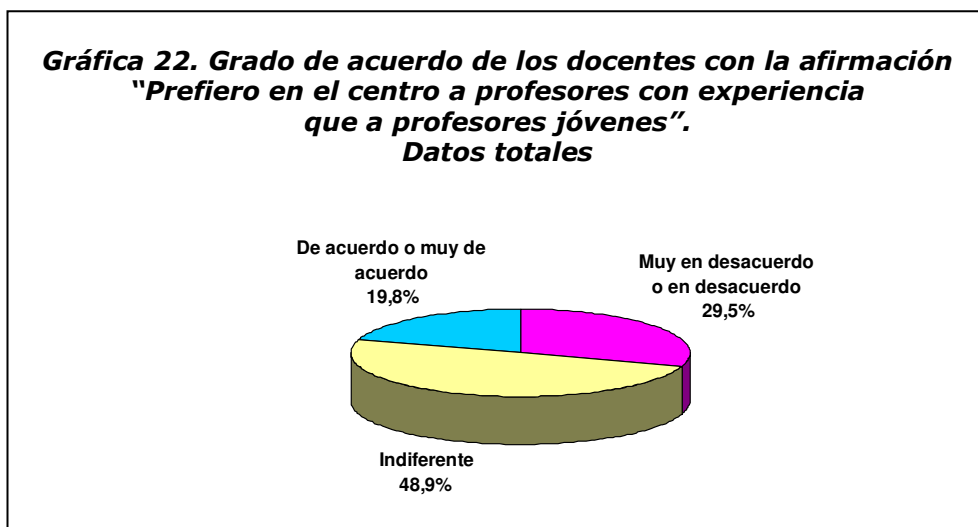


En resumen:

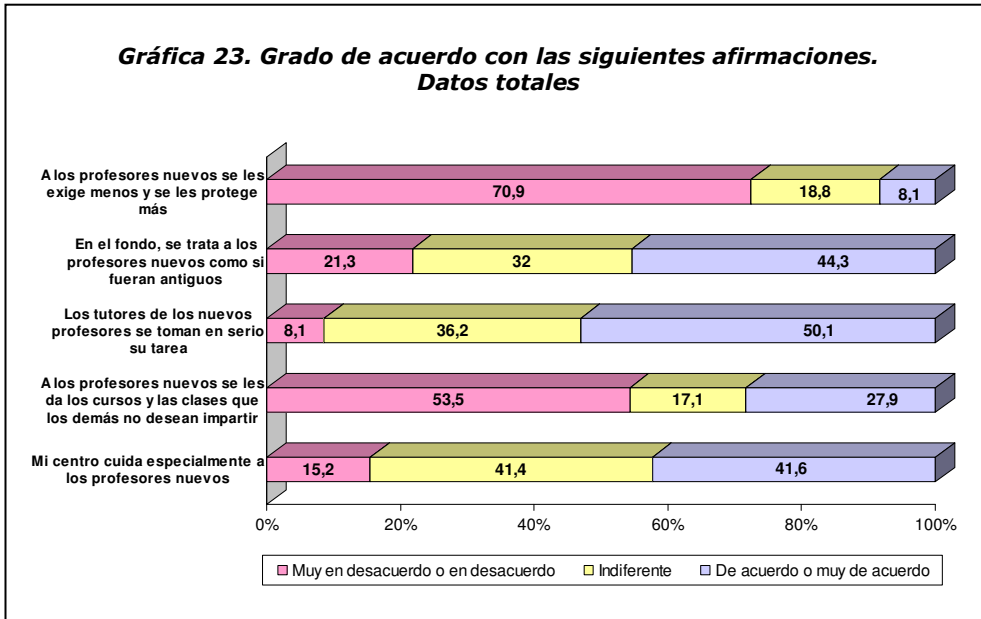
- Aunque el profesorado, en general, valora positivamente la capacidad de innovación, el entusiasmo y el interés por aprender de los nuevos profesores, los que llevan menos años dedicados a la actividad docente (de 4 a 10 años), hacen una valoración más favorable al respecto que sus compañeros más veteranos, siendo los propios profesores noveles los que mejor se valoran a sí mismos.
- El porcentaje de profesores que considera que los nuevos profesores no tienen la vocación de antes, aumenta con los años de experiencia.
- Atendiendo a la etapa educativa, los maestros de educación infantil y primaria hacen una valoración más positiva del entusiasmo de los profesores noveles que los profesores de secundaria.

3.4. La integración en el centro

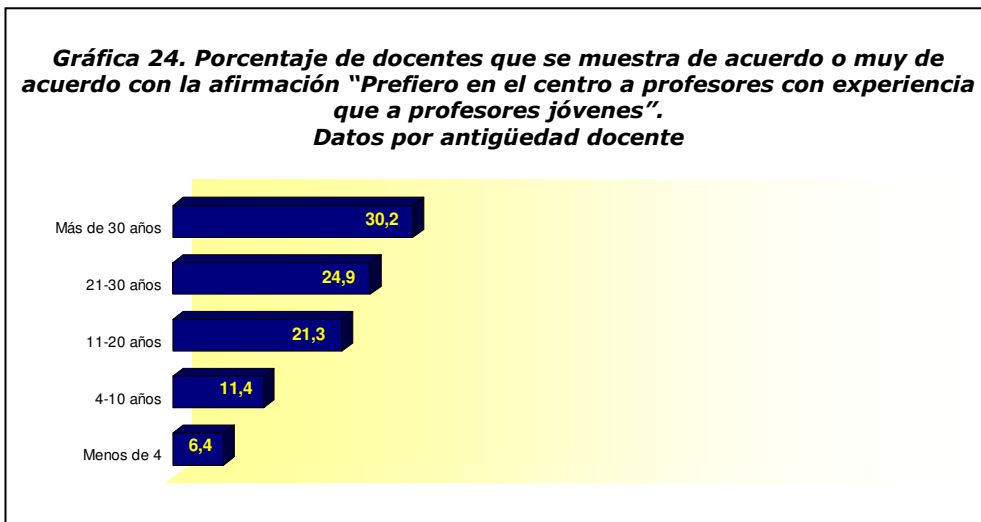
Para analizar la integración de los profesores noveles en el centro, se les planteó a los docentes una primera cuestión: "Prefiero en el centro a profesores con experiencia que a profesores jóvenes". Mientras que a la mitad le resulta indiferente, el 19,8% se muestra de acuerdo y el 29,5% en desacuerdo (ver gráfica 22).



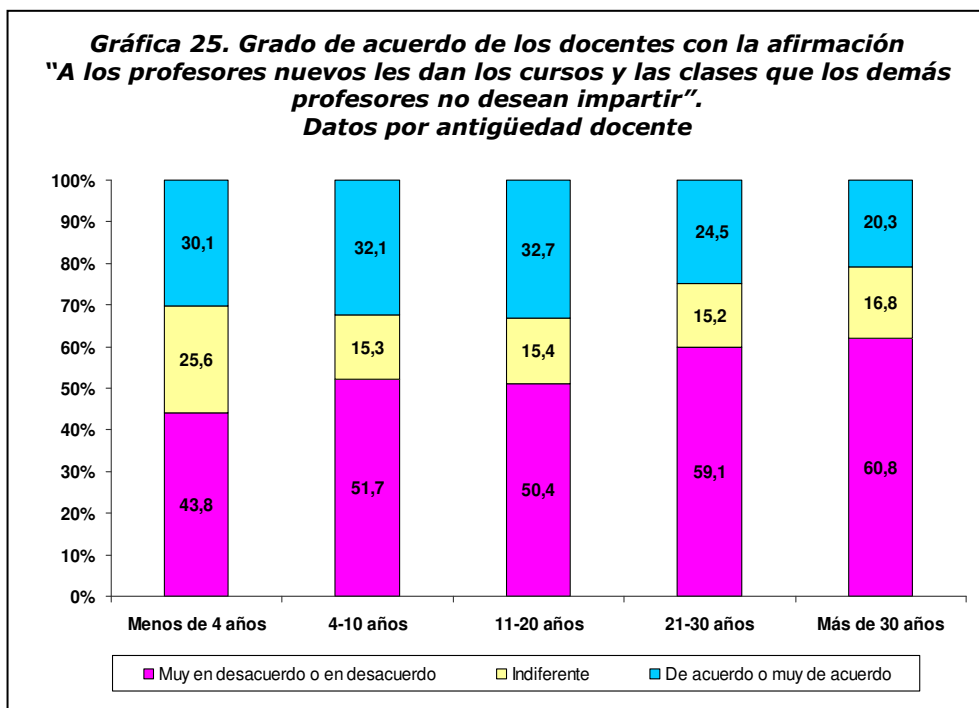
En cuanto al apoyo que reciben los profesores noveles, el 41,6% de los profesores considera que en los centros se cuida especialmente a los profesores nuevos, el 44,3% que se les trata como si fueran antiguos y un 50,1% que sus tutores se toman en serio su tarea. El 53,5% no cree que el resto del profesorado les de cursos y clases que no desea impartir y tampoco que se les exija menos y se les proteja más (70,9%), tal y como muestra la gráfica 23.



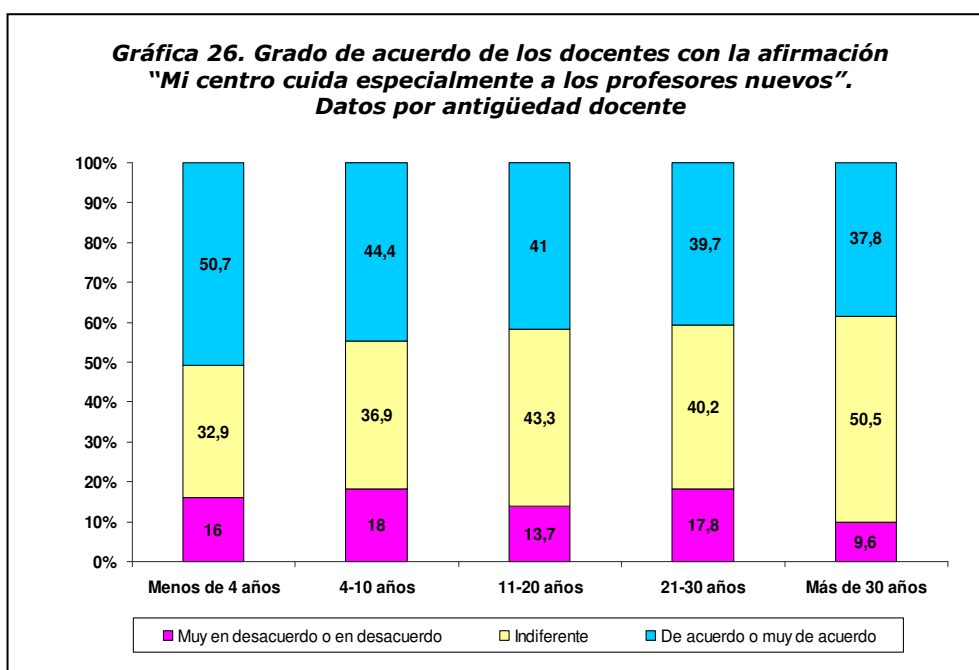
Teniendo en cuenta la antigüedad docente, según van aumentando los años de dedicación a la docencia, los docentes prefieren en mayor medida al profesorado con experiencia frente al novel, tal y como puede apreciarse en la gráfica 24.



El 30% de los profesores noveles afirma que les dan los cursos y las clases que los demás no quieren impartir frente al 20% de docentes más veteranos (los que superan los 30 años de experiencia) que así lo reconoce (ver gráfica 25).

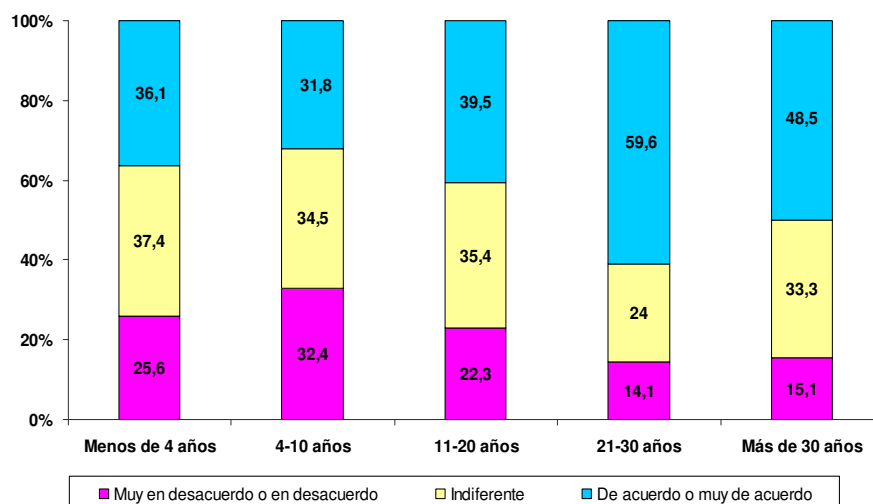


Si bien la mitad de los profesores noveles considera que se les cuida especialmente en sus centros, el porcentaje de profesores que comparte dicha opinión disminuye al aumentar los años de experiencia, tal y como muestra la gráfica 26.



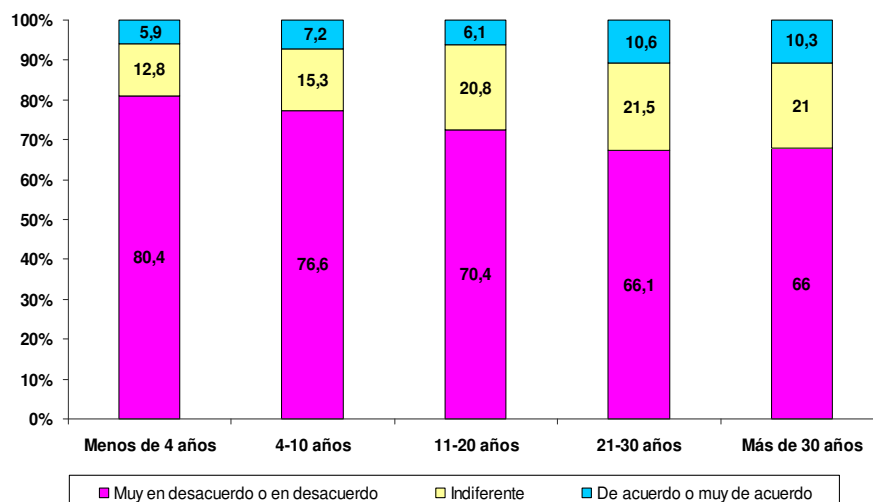
En consonancia con lo encontrado anteriormente, los profesores con más años de docencia (a partir de 21) creen en mayor medida que a los profesores nuevos se les trata como si fueran antiguos (ver gráfica 27).

Gráfica 27. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "En el fondo, se trata a los profesores nuevos como si fueran antiguos". Datos por antigüedad docente



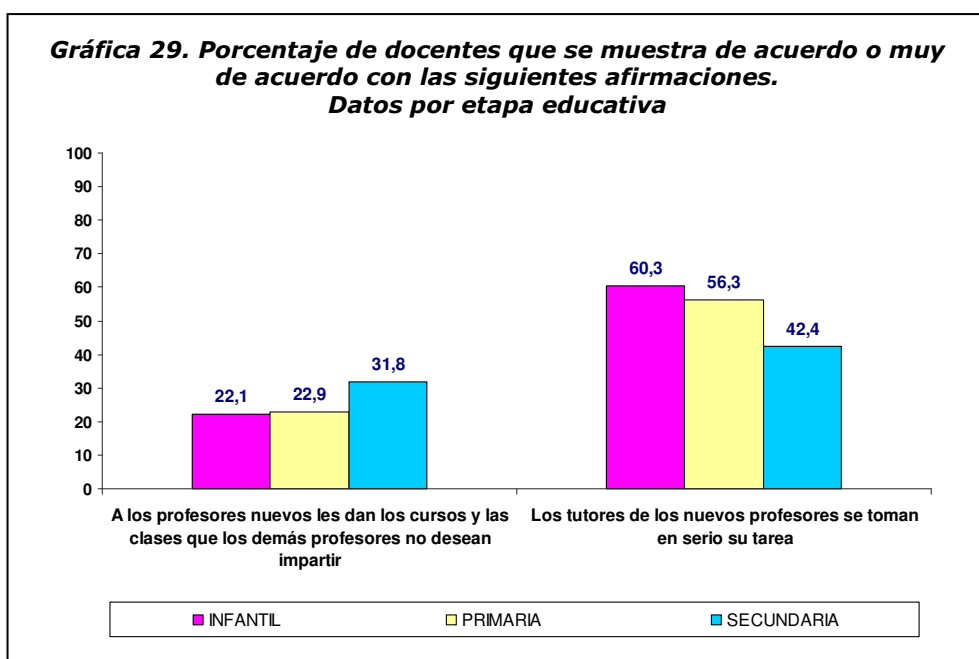
Aunque los profesores antiguos no creen que a los nuevos se les exija menos y se les proteja más, al disminuir los años de experiencia docente, niegan en mayor medida gozar de dichos privilegios, tal y como muestra la gráfica 28.

Gráfica 28. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "A los profesores nuevos se les exige menos y se les protege más". Datos por antigüedad docente

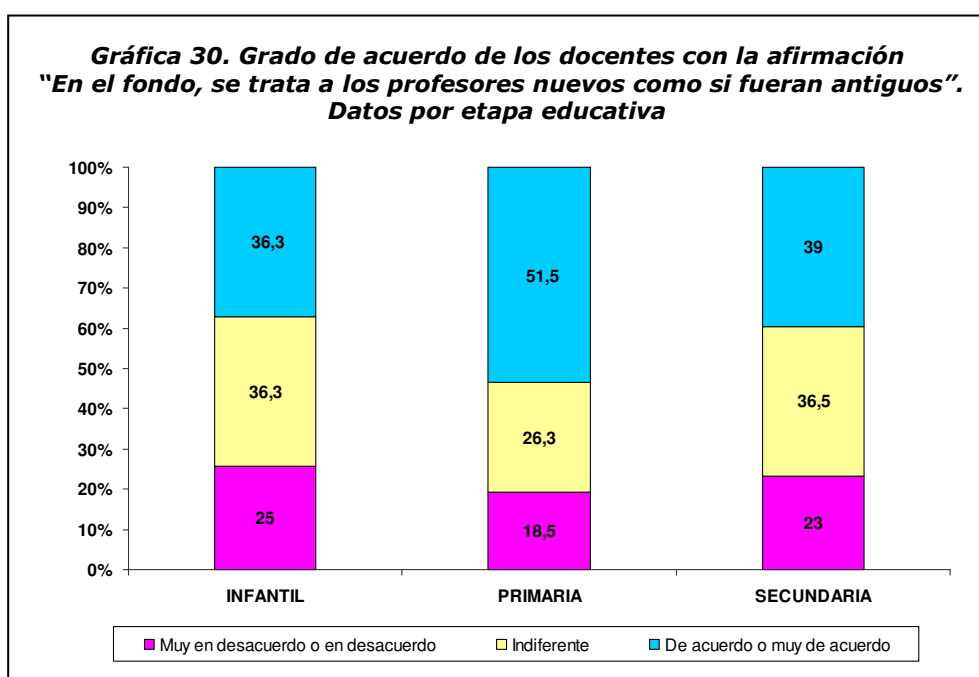


Al establecer la comparación por etapa educativa, el 31,8% de los profesores de secundaria cree que a los profesores nuevos les dan los cursos y las clases que los demás no quieren impartir, frente al 22% de los maestros de infantil y primaria.

También se muestran más críticos a la hora de valorar a los tutores de los nuevos profesores, el 42,4% de los profesores de secundaria considera que se toman en serio su tarea, ascendiendo ese porcentaje al 60,3% en el caso de los maestros de infantil y al 56,3% en el de primaria (ver gráfica 29).



Como puede apreciarse en la gráfica 30, los maestros de primaria se muestran de acuerdo en mayor medida con la afirmación "En el fondo, se trata a los profesores nuevos como si fueran antiguos", en comparación con los maestros de infantil y los profesores de secundaria.



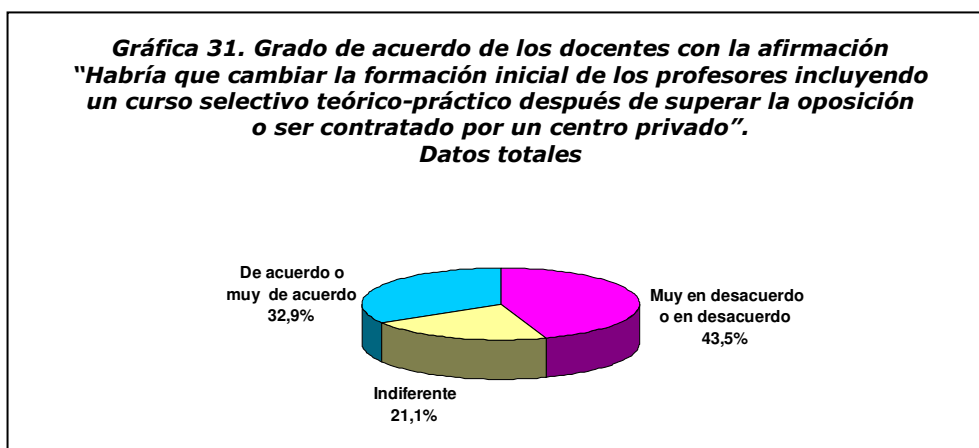
En resumen:

- Aunque a la mitad del profesorado le resulta indiferente que en sus centros haya profesores con experiencia o profesores jóvenes, según van aumentando los años de dedicación a la docencia, los docentes se decantan más por el profesorado veterano frente al novel.
- La mitad de los profesores noveles considera que se les cuida especialmente en sus centros, existiendo un mayor convencimiento entre los profesores con más experiencia de que se trata a los profesores nuevos como si fueran antiguos.
- El 30% de los nuevos profesores cree, frente al 20% de sus compañeros con mayor experiencia, que les dan los cursos y las clases que los demás no quieren impartir.
- Al disminuir la experiencia docente, el porcentaje de docentes que niega gozar de ciertos privilegios (que se les exija menos y se les proteja más) es mayor.
- Los profesores de secundaria, en comparación con los maestros de infantil y primaria, consideran en mayor medida que a los profesores nuevos les dan los cursos y las clases que los demás no quieren impartir y que sus tutores no se toman en serio su tarea.

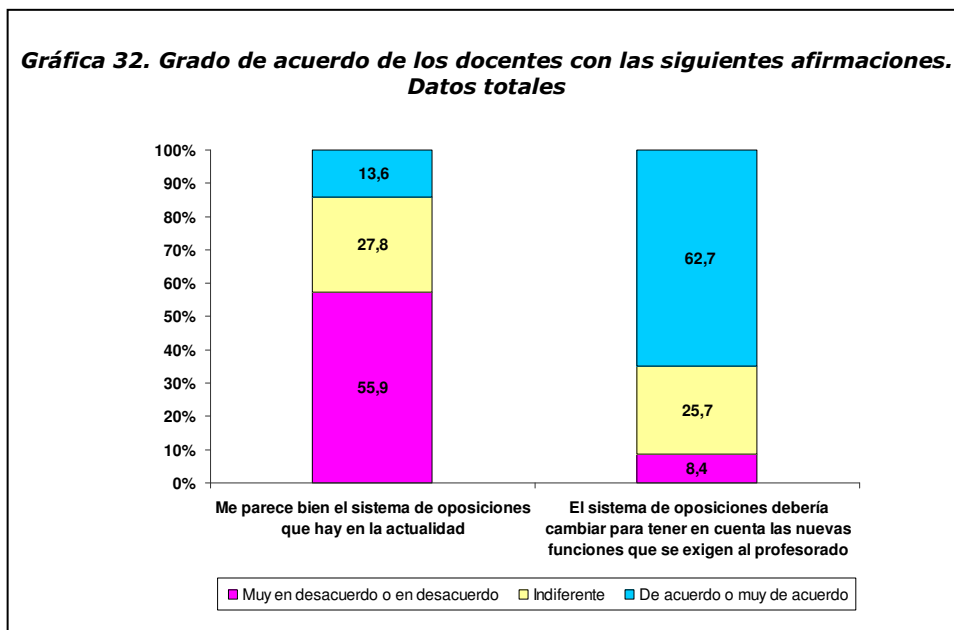
3.5. Acceso y estabilidad

Con el objetivo de analizar el acceso a la profesión docente y la estabilidad de los profesores se incluyeron una serie de cuestiones relativas a posibles cambios en la situación de los profesores noveles.

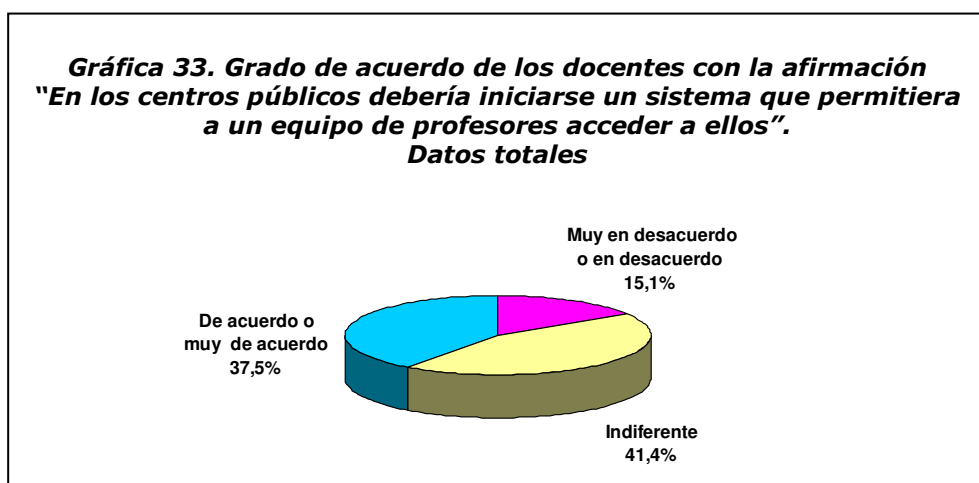
En primer lugar, ante la afirmación: "*Habría que cambiar la formación inicial de los profesores incluyendo un curso selectivo teórico-práctico después de superar la oposición o ser contratado por un centro privado*", el 43,5% de los encuestados se muestra en desacuerdo, el 32,9% de acuerdo y el 21,1% se muestra indiferente (ver gráfica 31).



En cuanto al sistema de oposiciones que hay en la actualidad, al 55,9% del profesorado no le parece bien, considerando el 62,7% que debería cambiar para tener en cuenta las nuevas funciones que se exigen al profesorado, tal y como muestra la gráfica 32.



Ante la afirmación "En los nuevos centros públicos debería iniciarse un sistema que permitiera a un equipo de profesores acceder a ellos", el 37,5% se muestra de acuerdo, el 15,1% en desacuerdo y al 41,4% le resulta indiferente (ver gráfica 33).



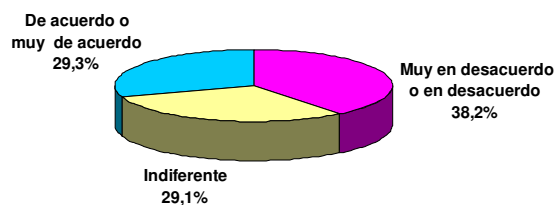
Respecto a la estabilidad de los docentes, como puede apreciarse en la gráfica 34, el 59,4% de los encuestados considera que habría que mantener la estabilidad de los profesores en los centros al menos cinco años para mejorar la escuela pública.

Gráfica 34. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "Para mejorar la escuela pública habría que mantener la estabilidad de los profesores en los centros al menos durante cinco años".
Datos totales



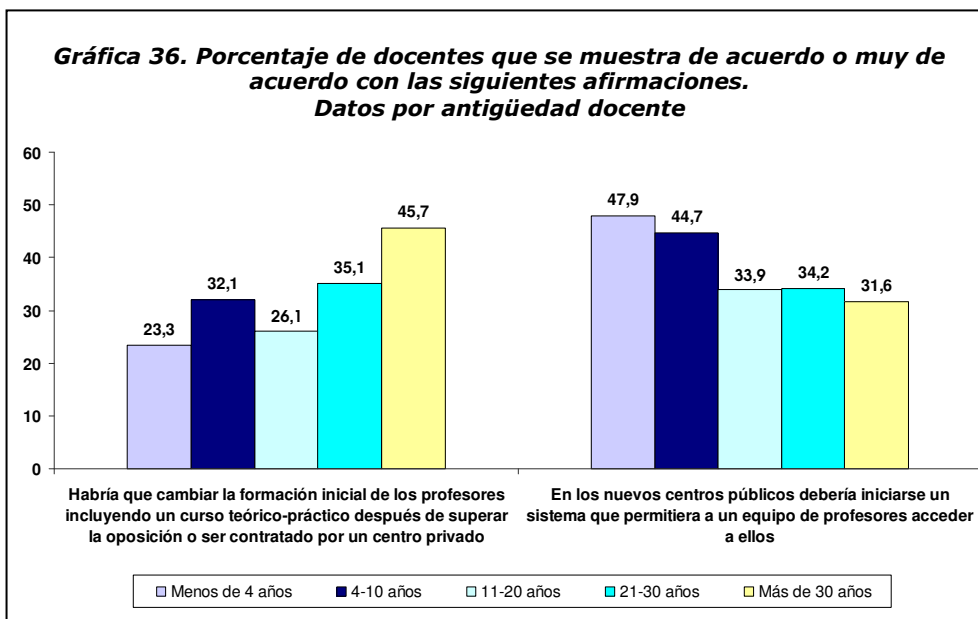
Ante la última cuestión "Podría explorarse para los profesores nuevos un sistema de contratación laboral en el sistema público que fuera responsabilidad de los centros", existe división de opiniones: el 38,2% está en desacuerdo y el 29,3% de acuerdo, resultándole al 29,1% restante indiferente (ver gráfica 35).

Gráfica 35. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "Podría explorarse para los profesores nuevos un sistema de contratación laboral en el sistema público que fuera responsabilidad de los centros".
Datos totales

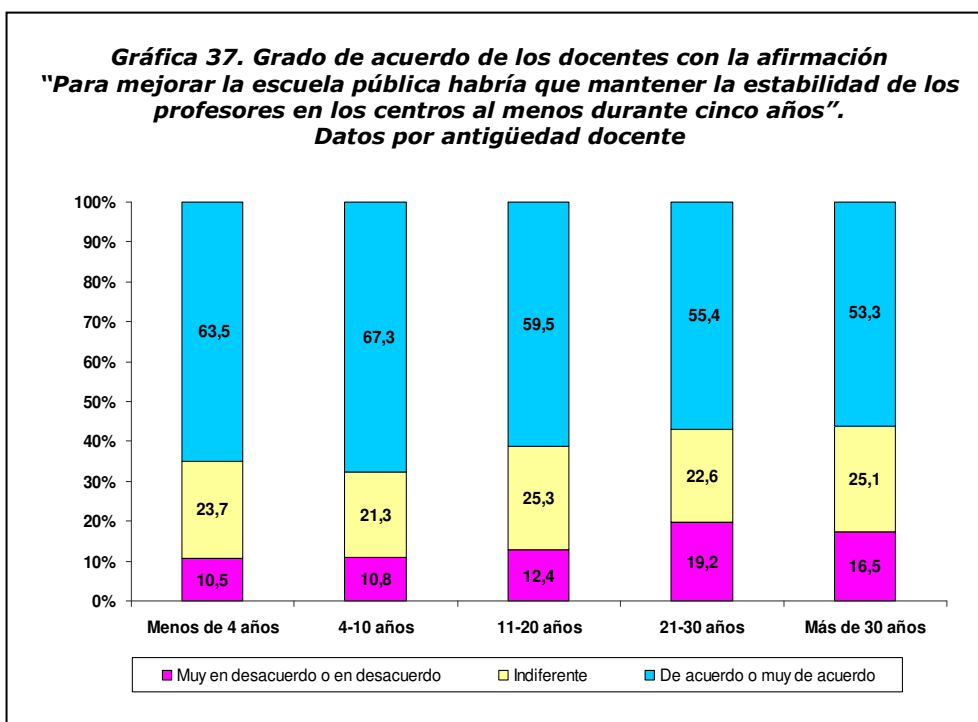


En relación con la antigüedad docente, tal y como muestra la gráfica 36, el 23,3% de los profesores noveles muestra su acuerdo ante la posibilidad de cambiar la formación inicial de los profesores para incluir un curso selectivo teórico-práctico después de superar la oposición o ser contratado por un centro privado. Este porcentaje aumenta al 45,7% entre los docentes con más de 30 años de experiencia.

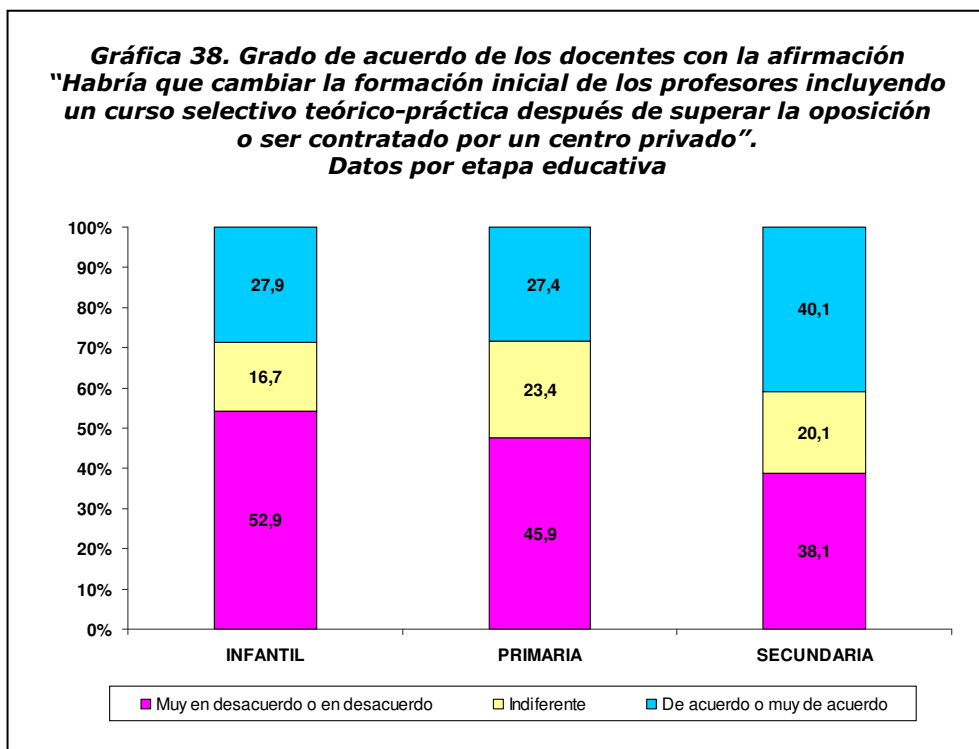
En cuanto a la iniciación de un sistema que permita a un equipo de profesores acceder a los centros públicos, el grado de acuerdo es mayor si los profesores son noveles o llevan menos años dedicados a la docencia (de 4 a 10) y menor cuando la experiencia docente aumenta (ver gráfica 36).



Por lo que respecta al mantenimiento de la estabilidad de los profesores en los centros cinco años como mínimo, el 63,5% de los nuevos profesores se muestra de acuerdo, porcentaje que disminuye al 53,3% entre los docentes que superan los 30 años de docencia (ver gráfica 37).



Al considerar la etapa educativa, el 40% de los profesores de secundaria, frente al 27% de los maestros de infantil y primaria, considera que habría que cambiar la formación inicial de los profesores incluyendo un curso selectivo teórico-práctico después de superar la oposición o ser contratado por un centro privado, tal y como puede apreciarse en la gráfica 38.



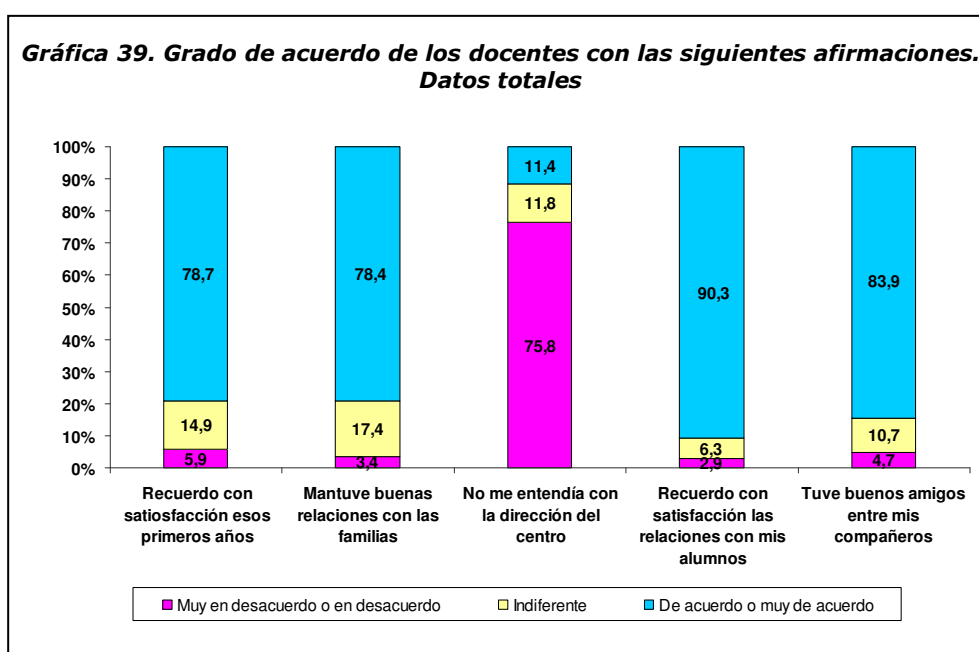
En resumen:

- Al 55,9% del profesorado no le parece bien el sistema de oposiciones actual, considerando el 62,7% que debería cambiar para tener en cuenta las nuevas funciones que se exigen al profesorado.
- Respecto a la estabilidad de los docentes, el 59,4% de los encuestados consideran que habría que mantener la estabilidad de los profesores en los centros al menos cinco años para mejorar la escuela pública.
- En cuanto a la iniciación de un sistema que permita a un equipo de profesores acceder a los centros públicos, el grado de acuerdo es mayor si los profesores son noveles o llevan menos años dedicados a la docencia (de 4 a 10) y menor cuando la experiencia docente aumenta.
- El 40% de los profesores de secundaria, frente al 27% de los maestros de infantil y primaria, considera que habría que cambiar la formación inicial de los profesores incluyendo un curso selectivo teórico-práctico después de superar la oposición o ser contratado por un centro privado.

3.6. El recuerdo de los primeros años

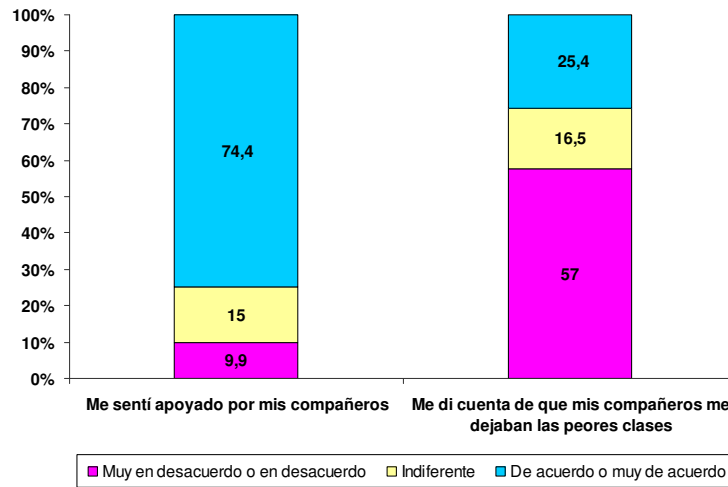
También se ha querido analizar qué recuerdos tienen los docentes sobre lo vivido al inicio de su carrera profesional.

Los datos muestran que un alto porcentaje de los docentes (78,7%) recuerda con satisfacción esos primeros años. También el recuerdo de las relaciones mantenidas con las familias, la dirección del centro, los compañeros y, especialmente, con los alumnos es muy satisfactorio (ver gráfica 39).



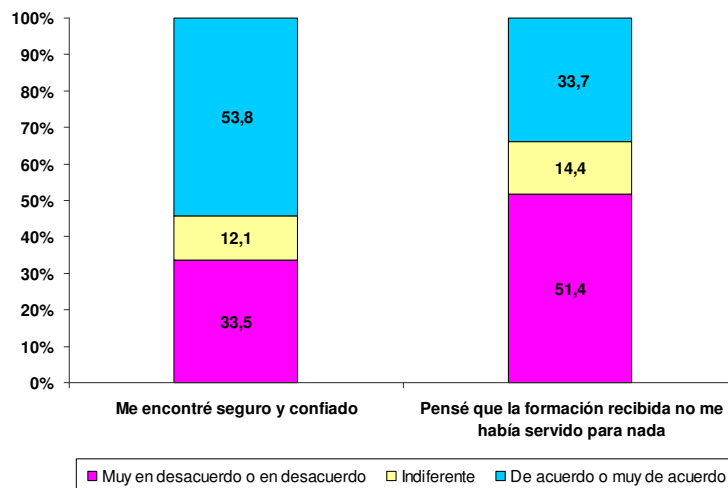
El 74,4% se sintió apoyado por los compañeros. Sin embargo, a pesar de que el 57% no cree que le dejarán las peores clases, hay un 25% que sí lo cree así, tal y como se muestra en la gráfica 40.

Gráfica 40. Grado de acuerdo de los docentes con las siguientes afirmaciones. Datos totales



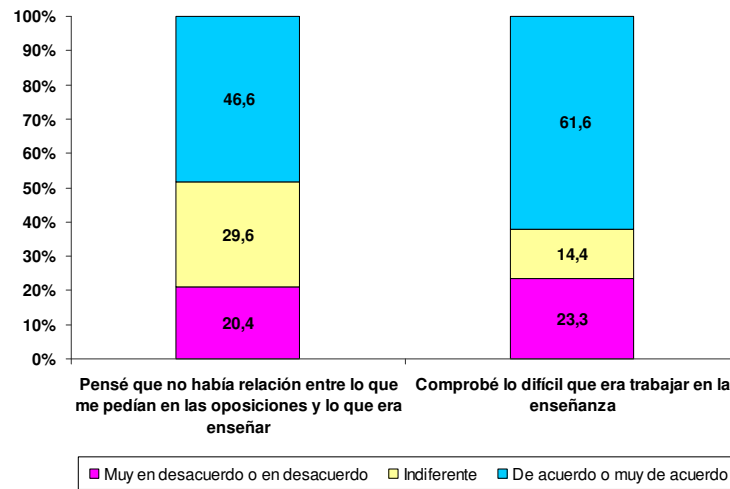
Aunque la mayoría de los profesores afirma haberse encontrado seguro y confiado (53,8%), sin pensar en ningún momento que la formación recibida no había servido para nada (51,4%), una tercera parte reconoce que no fue así, como puede apreciarse en la gráfica 41.

Gráfica 41. Grado de acuerdo de los docentes con las siguientes afirmaciones. Datos totales



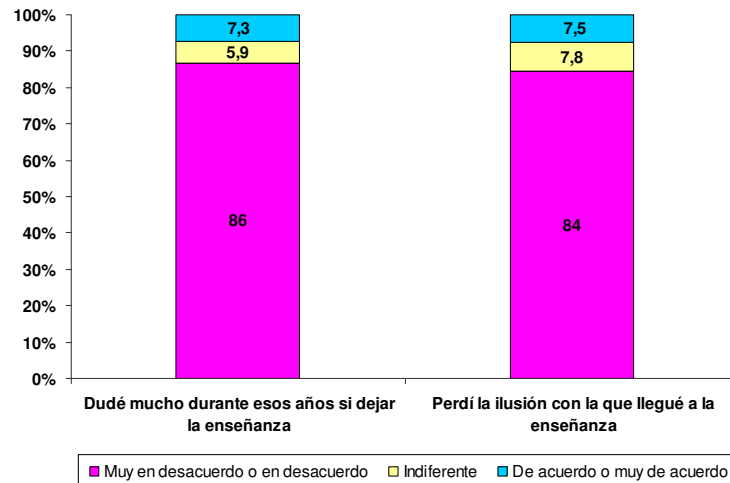
Casi la mitad de los docentes (46,6%) pensó que no había relación entre lo que le pedían en las oposiciones y lo que era enseñar, comprobando el 61,6% lo difícil que era trabajar en la enseñanza (ver gráfica 42).

Gráfica 42. Grado de acuerdo de los docentes con las siguientes afirmaciones. Datos totales



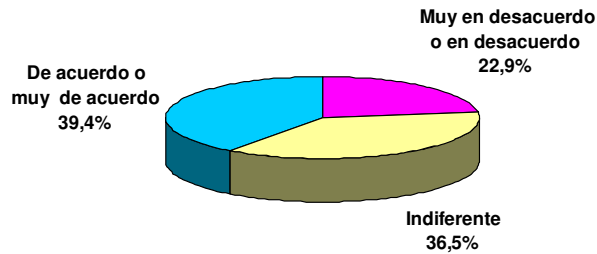
A pesar de estas dificultades iniciales, el 86% no se planteó dejar la enseñanza ni perdió la ilusión (84%), como muestra la gráfica 43.

Gráfica 43. Grado de acuerdo de los docentes con las siguientes afirmaciones. Datos totales



Al hacer balance de esa primera etapa, las opiniones están divididas, mientras el 39,4% mantiene que fueron los mejores años de su vida profesional, el 22,9% no lo considera así y al 36,5% le resulta indiferente (ver gráfica 44).

Gráfica 44. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "Fueron los mejores años de mi vida profesional". Datos totales

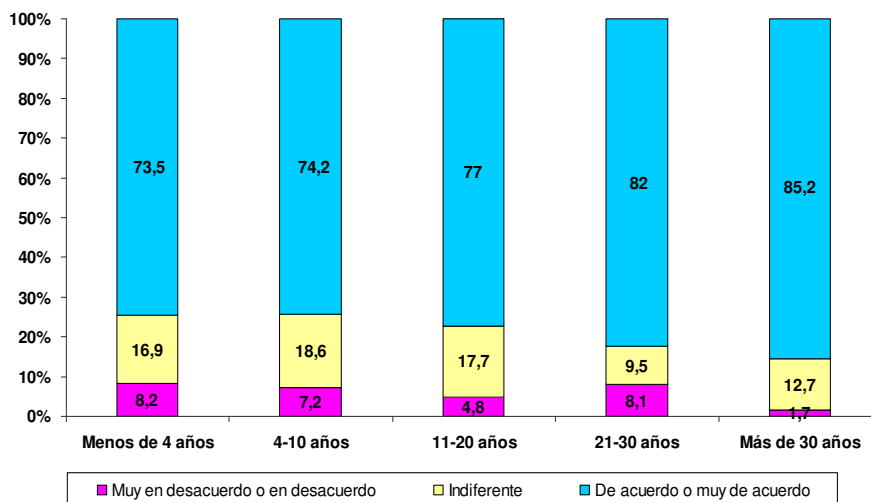


La valoración de los profesores sobre sus primeros años de profesión varía en función de los años de experiencia docente.

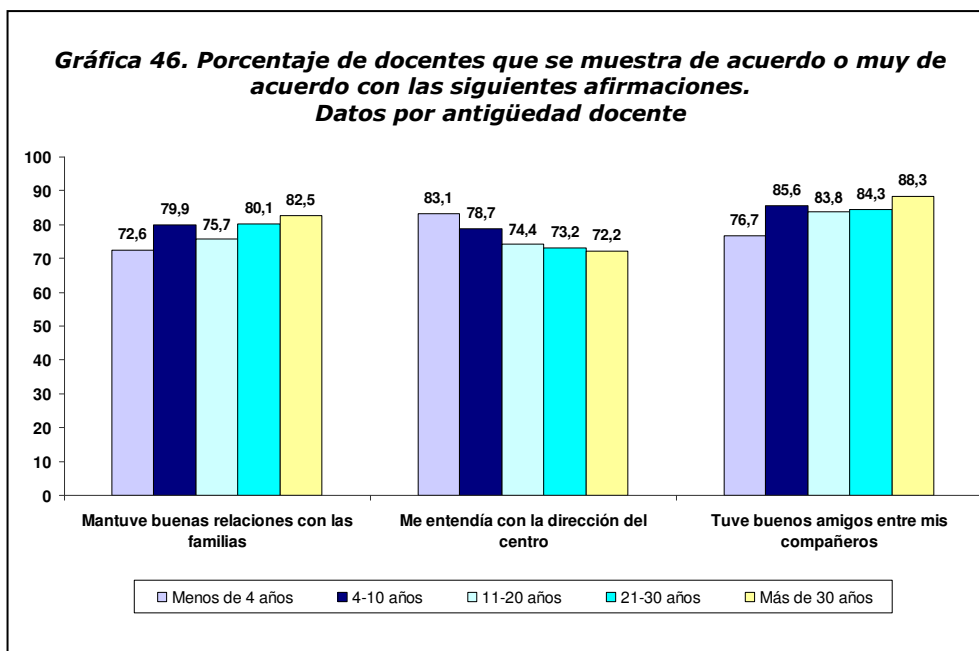
Tal y como muestra la gráfica 45, son los profesores que llevan más años dedicados a la docencia (a partir de 21) los que recuerdan con mayor satisfacción esos primeros años.

Estos resultados tienen sentido si tenemos en cuenta que el inicio de la actividad docente supone una etapa de ilusión por cumplir objetivos. Sin embargo, con los años, acumulan cansancio e incluso en ocasiones frustración, por no haber logrado, quizá, las metas fijadas.

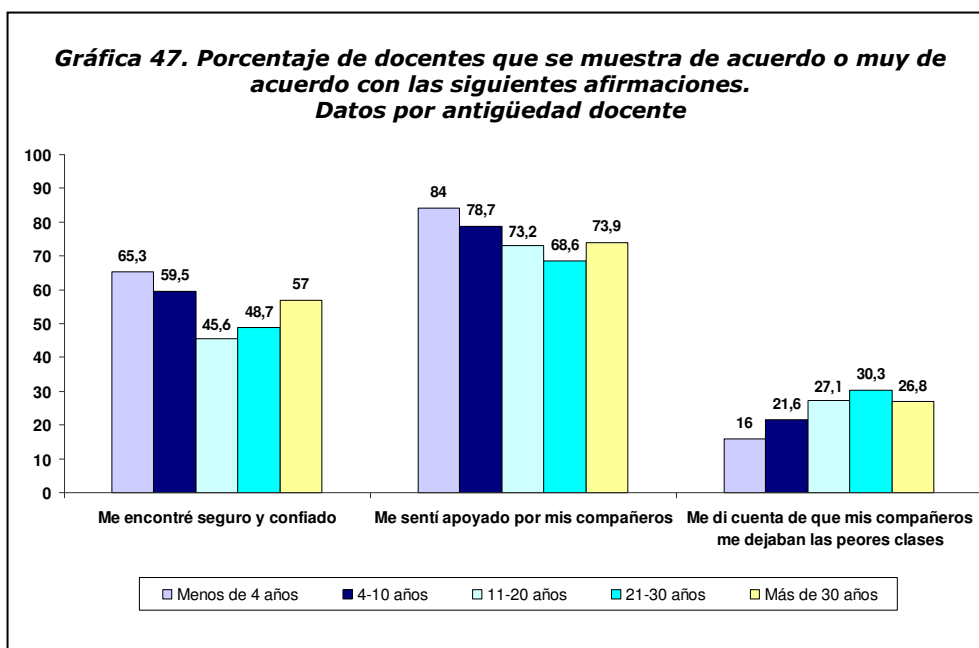
Gráfica 45. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "Recuerdo con satisfacción esos primeros años". Datos por antigüedad docente



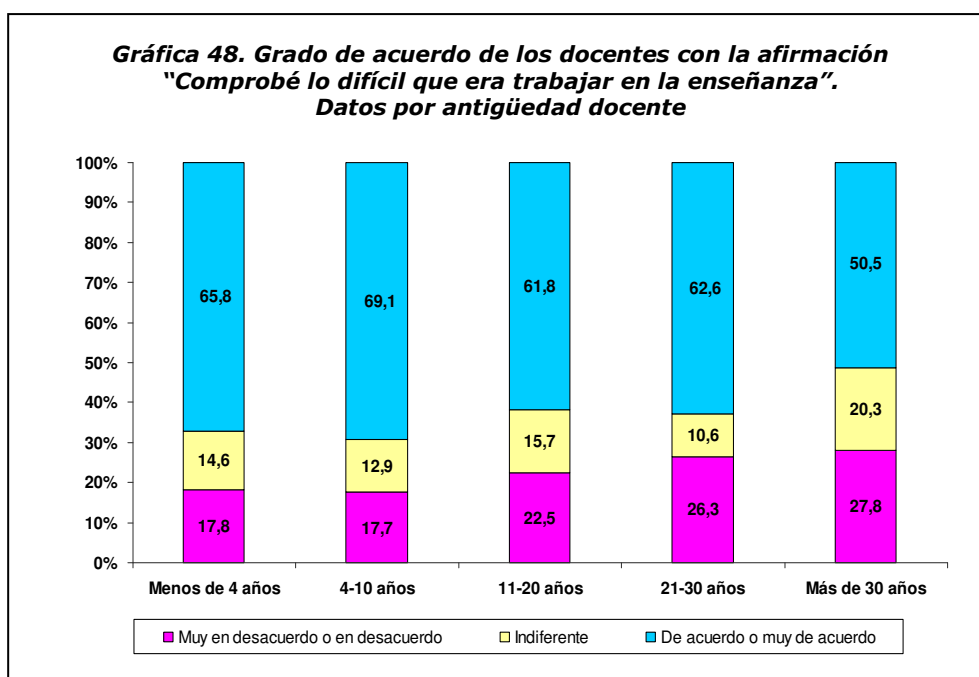
El porcentaje de docentes que afirma haber mantenido buenas relaciones en sus comienzos con las familias y con los compañeros es mayor entre los profesores antiguos mientras que los nuevos dicen tener menos problemas de entendimiento con la dirección del centro (ver gráfica 46).



Tal y como puede apreciarse en la gráfica 47, los profesores noveles se sienten más apoyados por el resto de profesores y creen en menor medida que los compañeros les dejen las peores clases. Estos resultados explican que se encuentren más seguros y confiados de lo que lo estuvieron sus compañeros con más experiencia en sus primeros años de docencia.

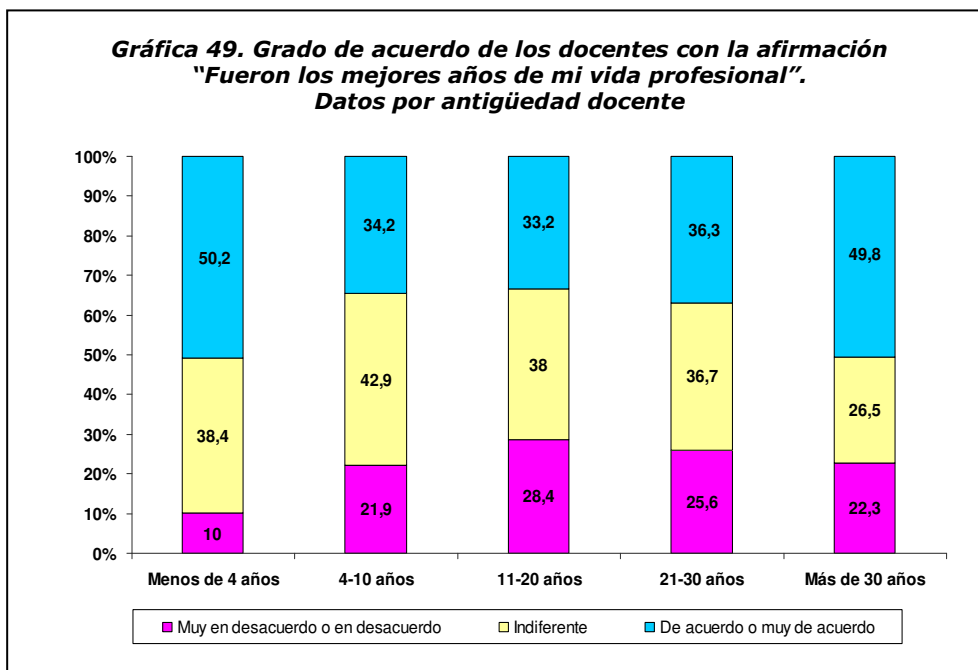


Mientras que el 65,8% de los profesores noveles afirma haber comprobado lo difícil que es trabajar en la enseñanza, el porcentaje se reduce a la mitad cuando los más veteranos (los que superan los 30 años de docencia) recuerdan sus comienzos (ver gráfica 48).



A la hora de valorar los primeros años, la mitad de los nuevos profesores y los más veteranos (a partir de 30 años de actividad docente), afirman que fueron los mejores años de su vida profesional, mientras que en el resto de los casos, el porcentaje se reduce a una tercera parte, tal y como muestra la gráfica 49.

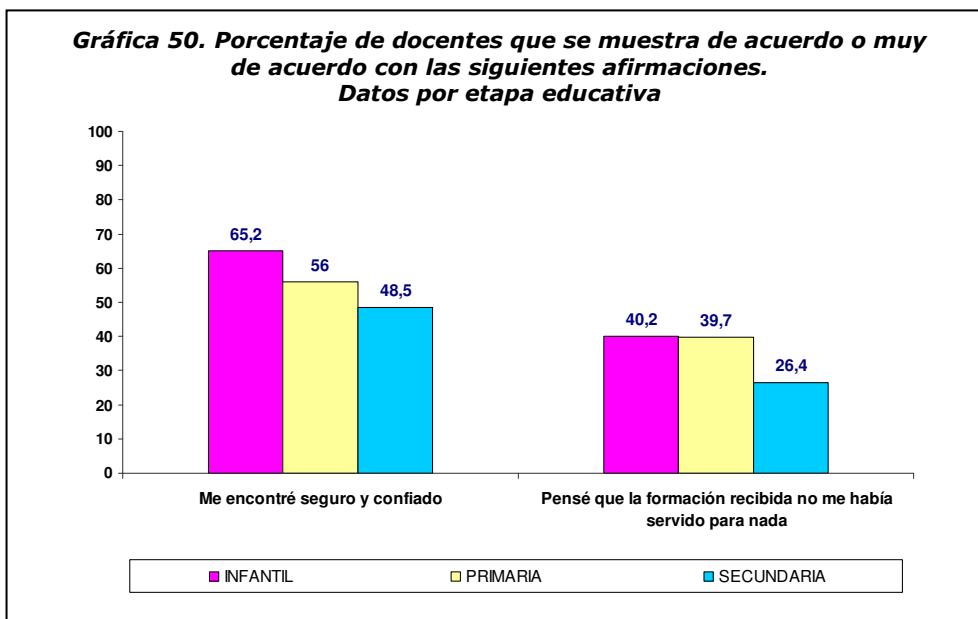
Cabe esperar que las opiniones estén divididas, el inicio de la actividad docente supone una etapa de ilusión por cumplir objetivos y con los años, los docentes van acumulando información y experiencia pero perciben también la dificultad de adaptarse ante las nuevas exigencias educativas.



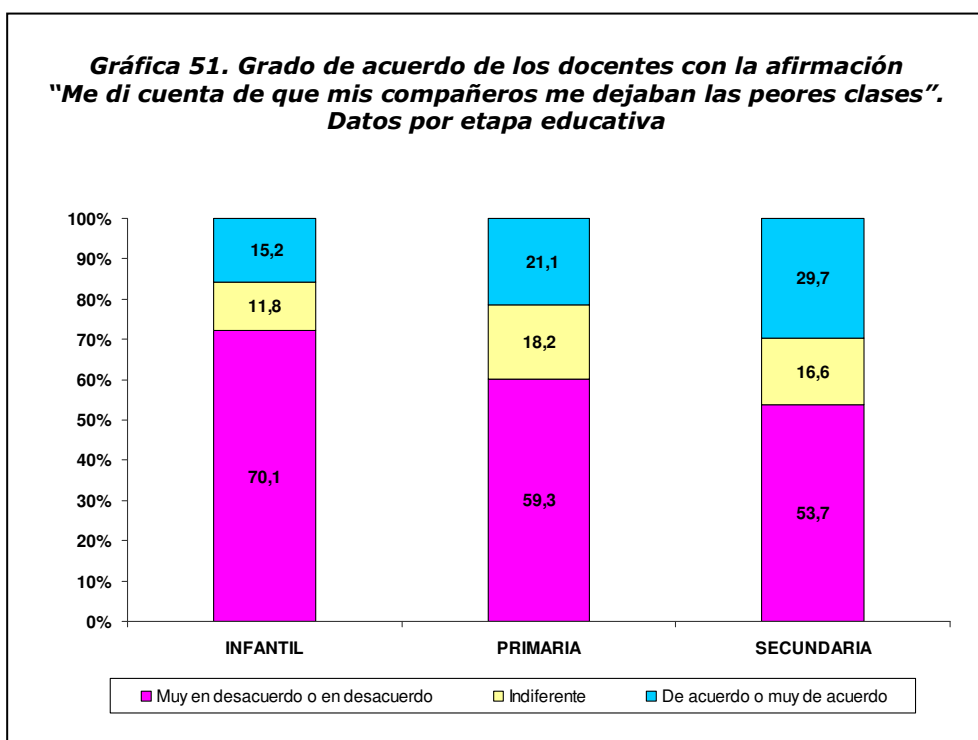
También la valoración de los profesores sobre sus primeros años de profesión varía en función del nivel educativo.

Aunque los maestros de infantil y primaria, en comparación con los profesores de secundaria, pensaron en mayor medida que la formación recibida no les había servido para nada, se encontraron más seguros y confiados en el comienzo de su andadura profesional (ver gráfica 50).

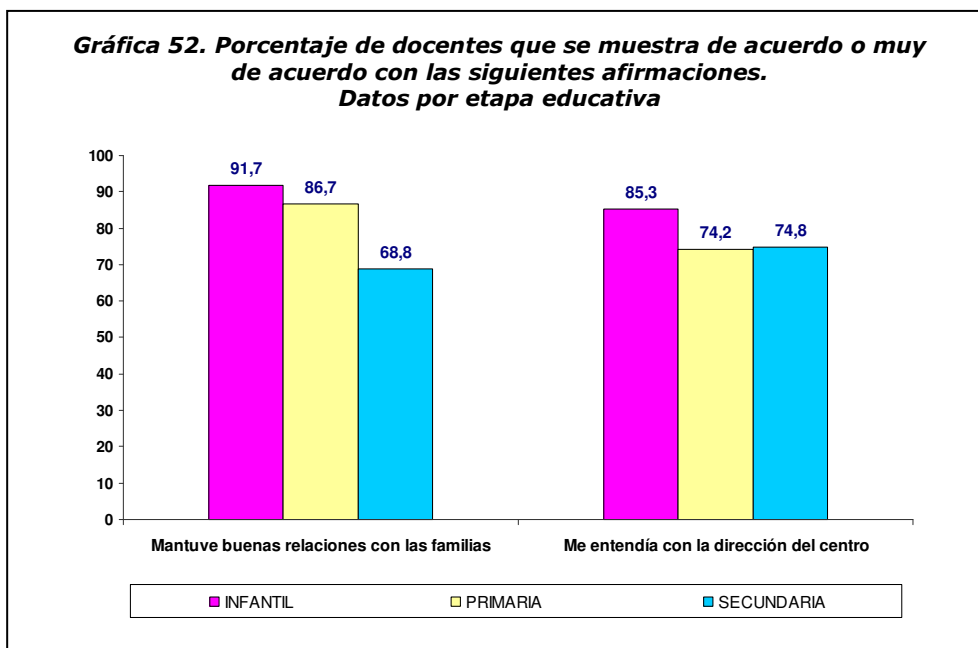
Parece que los futuros maestros reciben una formación específica que les hace sentirse más preparados para afrontar un próximo trabajo en la docencia. Sin embargo, los que serán profesores de secundaria tienen una preparación más científica del ámbito de estudio que cursan, lo que hace que, aunque su formación sea útil, no se sientan tan seguros en su faceta como formadores.



Respecto al apoyo recibido, tal y como puede apreciarse en la gráfica 51, el 30% de los profesores de secundaria considera que sus compañeros le dejaban las peores clases, reduciéndose a la mitad el porcentaje de maestros de infantil que se ha sentido en la misma situación.

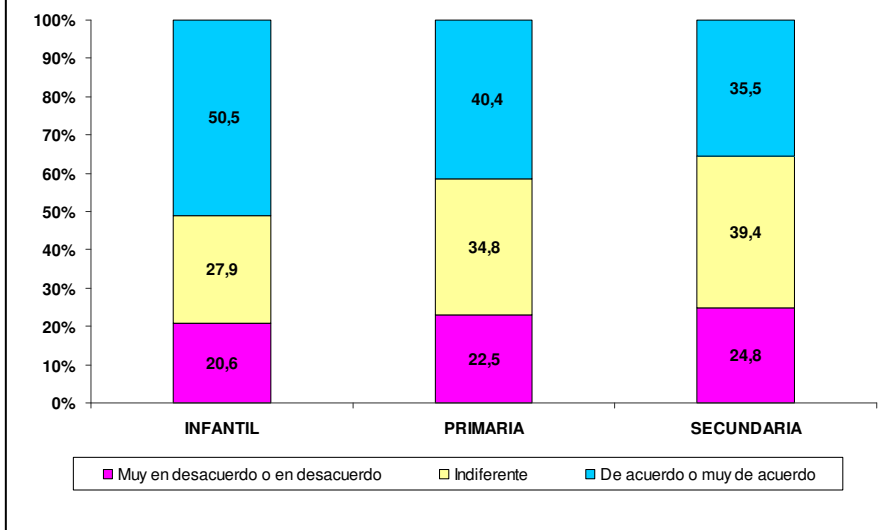


En cuanto a las relaciones mantenidas con las familias y la dirección del centro, los maestros de infantil y primaria afirman haber mantenido mejores relaciones con las familias que los profesores de secundaria. Cuando se trata de la dirección del centro, son los maestros de infantil los que alcanzaron un mayor grado de entendimiento (ver gráfica 52).



A la hora de hacer balance, la mitad de los maestros de infantil valoran esos primeros años como los mejores de su vida profesional frente al 40,4% de los maestros de primaria y al 35,5% de los profesores de secundaria, tal y como muestra la gráfica 53.

Gráfica 53. Grado de acuerdo de los docentes con la afirmación "Fueron los mejores años de mi vida profesional". Datos por etapa educativa



En resumen:

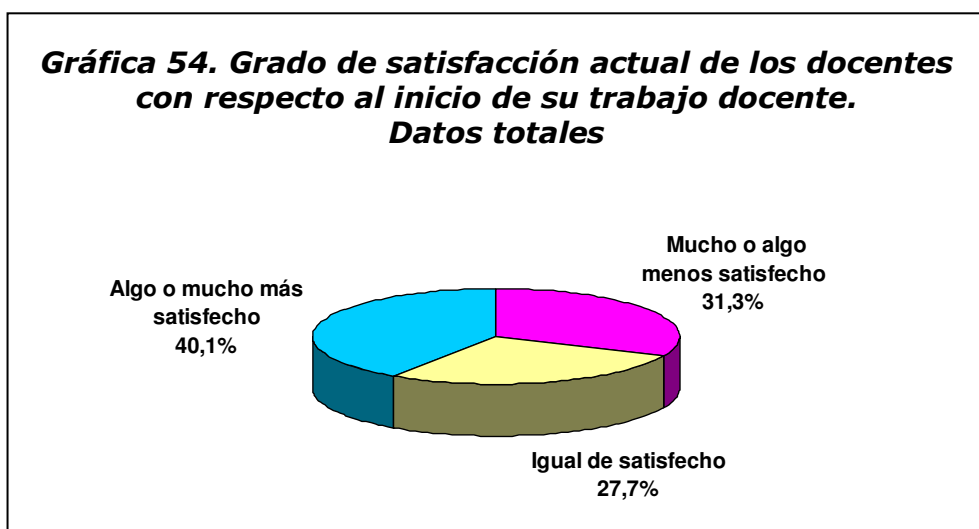
- El 78,7% de los docentes recuerda con satisfacción sus primeros años de docencia.
- El 74,4% se sintió apoyado por los compañeros y el 53,8% afirma haberse encontrado seguro y confiado, sin pensar en ningún momento que la formación recibida no había servido para nada (51,4%).
- Casi la mitad de los docentes (46,6%) pensó que no había relación entre lo que le pedían en las oposiciones y lo que era enseñar, comprobando el 61,6% lo difícil que era trabajar en la enseñanza.
- A pesar de estas dificultades iniciales, el 86% no se planteó dejar la enseñanza ni perdió la ilusión (84%).
- Son los profesores que llevan más años dedicados a la docencia los que recuerdan con mayor satisfacción esos primeros años.
- La mitad de los maestros de infantil valoran esos primeros años como los mejores de su vida profesional frente al 35,5% de los profesores de secundaria.

3.7. La valoración de la profesión

Por último, se ha querido analizar qué valoraciones hacen los docentes en la actualidad sobre su profesión, en comparación con lo vivido al inicio de su trabajo docente.

La primera cuestión pretende conocer si existen cambios en la valoración de la profesión docente a lo largo del tiempo, comparando el grado de satisfacción inicial con el actual.

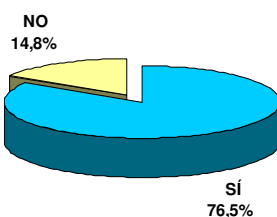
Las respuestas están bastante divididas. Un 40,1% indica estar más satisfecho en la actualidad, el 31,3% responde que menos, y el 27,7% opina que igual que cuando comenzó a trabajar en la enseñanza (ver gráfica 54).



Un aspecto considerado como problemático en la enseñanza es el cansancio que a veces se asocia a esta profesión, así como la queja que en ocasiones manifiestan sobre la falta de promoción en el trabajo como docente. Para comprobar si es cierta esta visión, se les preguntó si sienten que han progresado en su trabajo, y en caso afirmativo, a qué atribuyen dicho desarrollo.

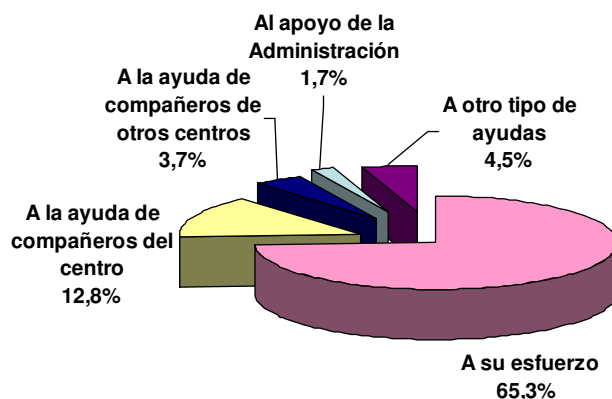
Tal y como puede apreciarse en la gráfica 55, el 76,5% de los encuestados siente que es mejor profesor en la actualidad que hace unos años, mientras que el 14,8% opina lo contrario.

**Gráfica 55. ¿Cree que es usted ahora mejor profesor que hace unos años?
Datos totales**



La razón a la que la mayor parte de los profesores atribuye el progreso conseguido, es a su propio "esfuerzo" (65,3%), y en segundo lugar, aunque en menor medida (12,8%), a la "ayuda de sus compañeros del centro" (ver gráfica 56).

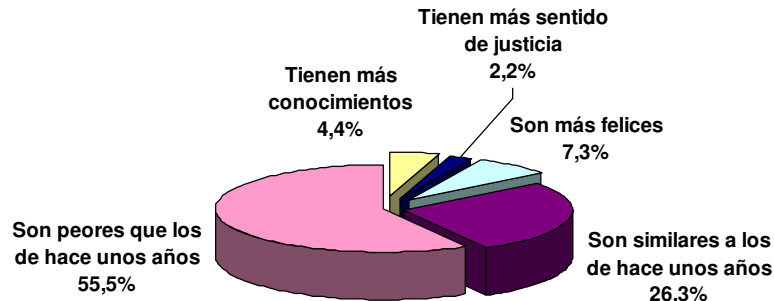
**Gráfica 56. Los progresos que ha realizado en su trabajo,
¿a qué han sido debidos principalmente?
Datos totales**



Los docentes tienen una visión pesimista de los alumnos actuales, tal y como muestra la gráfica 57. La mayoría de los profesores (55,5%) opinan que son peores que los de hace unos años y el 26,3% que son similares.

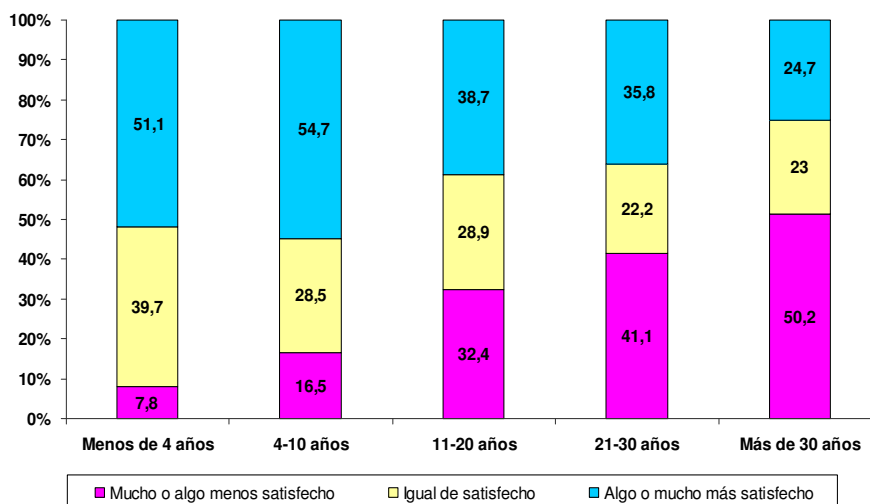
Cabe esperar que dentro del contexto educativo actual, en el que la realidad del aula presenta una enorme heterogeneidad, al profesorado le cueste comprender a determinados estudiantes más problemáticos.

Gráfica 57. Valoración de los alumnos actuales en relación con los de hace unos años
Datos totales



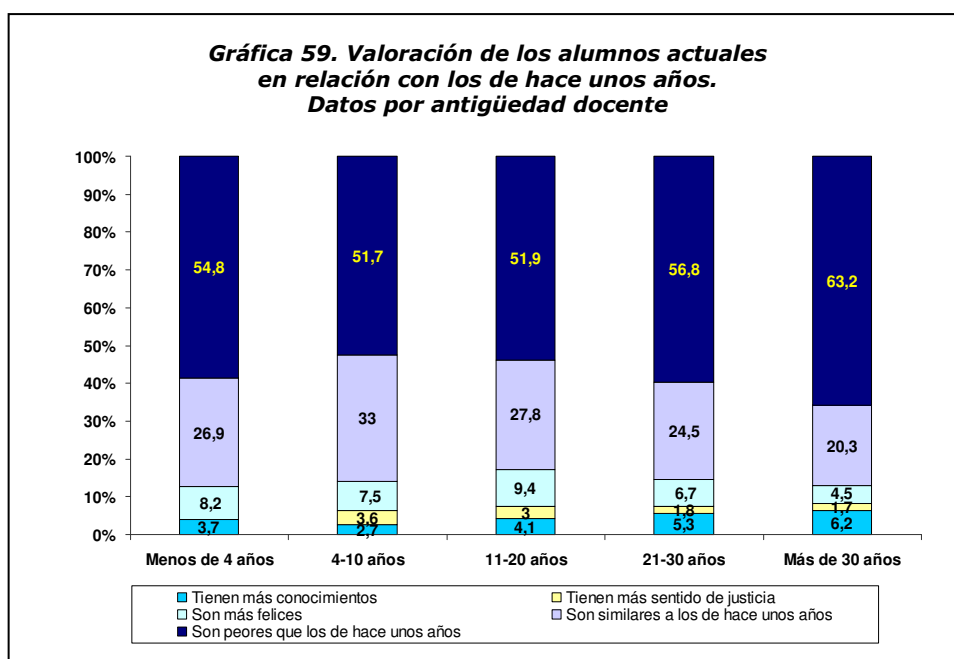
En relación con los años de trabajo, si bien la tendencia general refleja una valoración más negativa según aumenta el tiempo dedicado a la docencia, conviene destacar que existe un 24% de docentes que con más de 30 años de experiencia indican estar más satisfechos ahora que cuando comenzaron a trabajar. Quizá este porcentaje de docentes han sido capaces de acumular conocimientos y experiencias consiguiendo mejorar con los años su situación en la enseñanza (ver gráfica 58).

Gráfica 58. Grado de satisfacción actual de los docentes con respecto al inicio de su trabajo docente.
Datos por antigüedad docente



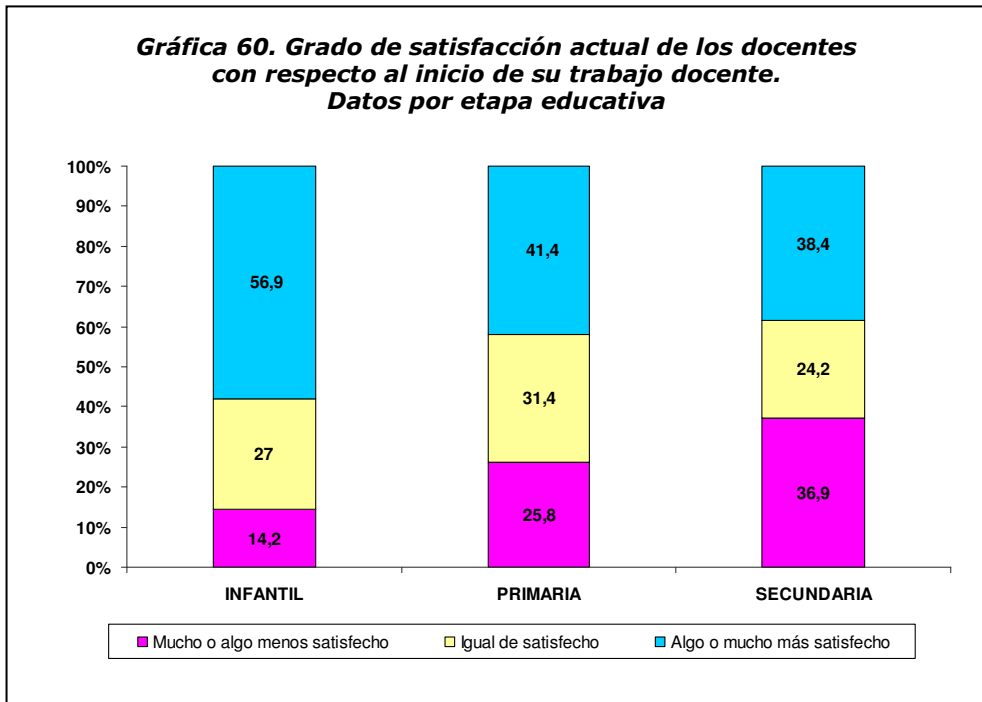
Como muestra la gráfica 59, los profesores que llevan más de 30 años dedicados a la actividad docente son los más críticos con los alumnos actuales, afirmando el 63,2% que son peores que los de hace unos años.

Estos resultados no llaman la atención si tenemos en cuenta la nueva realidad social existente con un alumnado diferente, que supone nuevas demandas educativas ante las cuales los profesores mayores, en ocasiones, se ven carentes de recursos con los que hacerlas frente.

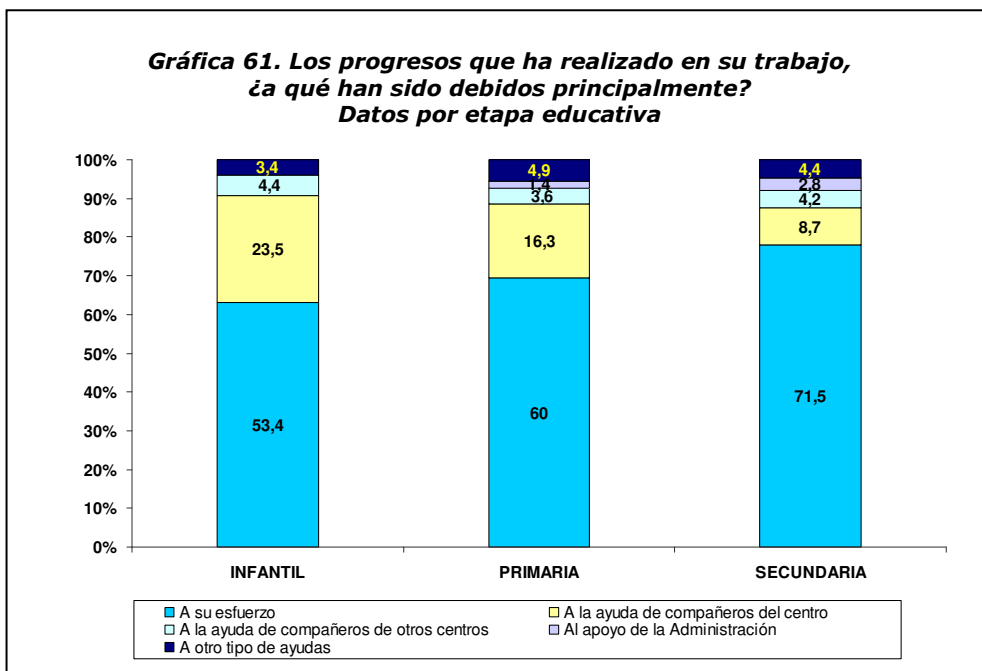


El grado de satisfacción actual del profesorado con respecto al inicio de su trabajo docente presenta diferencias en función del nivel educativo, encontrándose que el 36,9% de los profesores que imparten clase en secundaria están menos satisfechos en la actualidad, mientras que el porcentaje se reduce al 25,8% en el caso de primaria y al 14,2% en el de infantil (ver gráfica 60).

Parece que los datos corroboran, en cierto modo, la idea de que mientras los maestros eligen sus estudios por vocación, es decir, con el objetivo de ejercer el futuro esa profesión, los futuros docentes de secundaria se orientan a la enseñanza aún no habiendo sido su opción inicial, quizá por falta de otras posibilidades laborales.

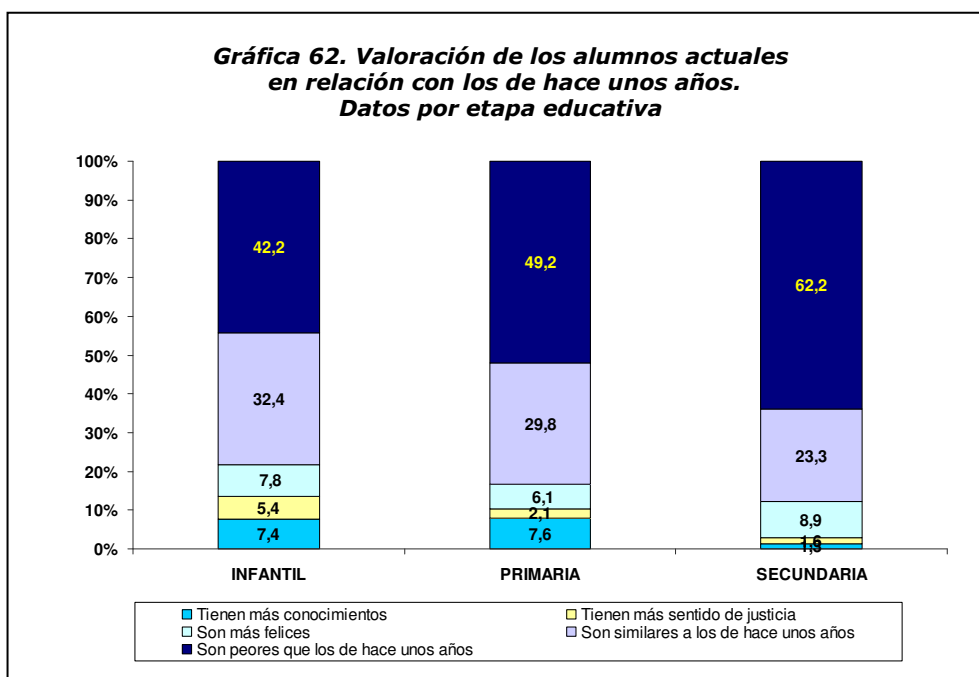


El considerar que el esfuerzo del profesor es el principal motor para lograr progresos se ve con más claridad entre los profesores de secundaria, tal y como muestra la gráfica 61.



También un mayor porcentaje de profesores de secundaria consideran, en comparación con los maestros de infantil y primaria, que los alumnos actuales son peores que los de hace unos años (ver gráfica 62).

Una posible explicación vendría dada por los cambios sociales acaecidos, que en ocasiones han llevado a una mayor permisividad de los alumnos por parte de los padres, y a un menor respeto hacia el profesor. Esto quizá se pone más de manifiesto en secundaria que en primaria, lo cual lleva a un mayor desgaste del profesorado de estas etapas educativas.



En resumen:

- El 40,1% de los profesores indican estar más contentos ahora que al inicio de su docencia, mientras que el 31,3% afirma estar menos satisfechos en la actualidad que en el pasado.
- El 76,5% siente que es mejor profesor ahora que hace unos años, atribuyendo el progreso a su propio esfuerzo un 65,3%.
- La mayoría de los docentes (55,5%) considera que los alumnos actuales son peores que los de hace unos años.
- Según van aumentando los años de experiencia, los profesores se muestran más insatisfechos actualmente que al inicio de su carrera.
- Los profesores de secundaria indican estar menos satisfechos ahora que al inicio de su docencia, en comparación con los maestros de infantil y primaria.

4. CONCLUSIONES

Los nuevos profesores se valoran mejor a sí mismos, en comparación con el resto del profesorado con mayor experiencia docente en lo que respecta a su competencia profesional.

Aunque los docentes consideran que el profesorado novel mantiene buenas relaciones con todos los miembros de la comunidad educativa, son los propios profesores noveles los que, de nuevo, mejor valoran su relación con los cuatro colectivos considerados: compañeros, alumnos, dirección del centro y familias.

Por lo que se refiere a las actitudes y los valores de los nuevos profesores, en general, los docentes valoran positivamente su capacidad de innovación, su entusiasmo y su interés por aprender, siendo una vez más los propios profesores noveles los que mejor se valoran a sí mismos.

Estos resultados no llaman la atención si tenemos en cuenta la ilusión inicial de los más jóvenes, que acaban de comenzar su andadura profesional llenos de expectativas.

Cuando se trata de valorar su interés vocacional, el porcentaje de profesores que considera que los nuevos profesores no tienen la vocación de antes aumenta con los años de experiencia.

En cuanto a la integración de los nuevos profesores en el centro, aunque a la mitad de los docentes le resulta indiferente que en sus centros haya profesores con experiencia o jóvenes, según van aumentando los años de experiencia, se decantan más por el profesorado veterano frente al novel.

Los profesores que llevan más años dedicados a la docencia recuerdan con mayor satisfacción sus primeros años de trabajo.

Estos resultados tienen sentido si tenemos en cuenta que el inicio de la actividad docente supone una etapa de ilusión por cumplir objetivos. Sin embargo, con los años, acumulan cansancio e incluso en ocasiones frustración, por no haber logrado, quizá, las metas fijadas.

Y en consonancia, a la hora de valorar la profesión, la tendencia general refleja una valoración más negativa según aumenta el tiempo dedicado a la docencia.

El acceso a la información y al conocimiento, los cambios de la familia y de los propios alumnos, las modificaciones en el mercado laboral, los valores sociales emergentes, la presencia creciente de personas inmigrantes y la rapidez de los cambios son algunas de las características de la sociedad del siglo XXI que afectan, sin duda, al ejercicio de la actividad docente. No es extraño, por tanto, que la mayoría de los profesores, excepto tal vez los recién ingresados en la docencia, consideren que cada año es más difícil enseñar.

El 65,3% de los docentes considera que su esfuerzo es el principal motor para lograr los progresos que han conseguido y el 12,8% señala en segundo lugar la ayuda proporcionada por los compañeros de su centro. En ningún caso parecen encontrar respaldo en profesores de otros centros, o en la Administración educativa.

Los resultados, en general, reflejan una visión pesimista de la percepción de los alumnos actuales, en relación con los de hace unos años.

Cabe esperar que dentro del contexto educativo actual, en el que la realidad del aula presenta una enorme heterogeneidad, al profesorado le cueste comprender a determinados estudiantes más problemáticos.

Los profesores que llevan más de 30 años dedicados a la actividad docente son los que afirman en mayor medida que los alumnos actuales son peores que los de hace unos años. Estos resultados no llaman la atención si tenemos en cuenta la nueva realidad social existente con un alumnado diferente, que supone nuevas demandas educativas ante las cuales los profesores mayores, en ocasiones, se ven carentes de recursos con los que hacerlas frente.

La etapa educativa en la que los docentes imparten clase también es una variable que introduce diferencias, siendo los profesores de secundaria, en general, más críticos que los maestros de infantil y primaria.

Una posible explicación vendría dada por los cambios sociales acaecidos, que en ocasiones han llevado a una mayor permisividad de los alumnos por parte de los padres, y a un menor respeto hacia el profesor. Esto quizá se pone más de

manifiesto en secundaria que en primaria, lo cual lleva a un mayor desgaste del profesorado de estas etapas educativas.